Texto completo de la mesa-debate organizada por **Tesis 11**, realizada el 28/09/16, sobre:

**RECOMPOSICION DEL CAMPO POPULAR**

Organizaciones intervinientes:

**CTA (Central de Trabajadores de la Argentina). Secretaría Michelli**

**IMFC (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos)**

**KonFluencia Popular (organización política)**

**TESIS 11 (Organización político-cultural)**

Temáticas generales debatidas:

1. Caracterización socioeconómica y política de la realidad argentina, su relación con la situación en América Latina y el mundo capitalista actual: Problemas estructurales principales a resolver desde el interés de los sectores populares.
2. Necesidad de un frente o movimiento sociopolítico para enfrentar las tareas transformadoras. Condiciones para su conformación y desempeño. Relación con la democracia, las organizaciones y el frente del movimiento popular. Su vínculo con el desarrollo de la democracia participativa y la utilización de la institucionalidad de la democracia representativa.

**ROBERTO PAPADOPULOS (TESIS 11-Coordinador).-** (Periodista. Miembro de la mesa de dirección de Tesis 11).

Estamos convencidos que no son muchas las ocasiones en que las organizaciones se reúnen para hablar de temas ideológicos, programáticos y organizativos, del frente o movimiento sociopolítico del campo popular. Ese es el aporte que queremos hacer desde Tesis 11 con este ciclo.

Haremos tres rondas de discusión, una por cada temática y una final a temario libre. Los compañeros intervendrán por orden alfabético de las organizaciones.

**Debate sobre la 1er temática**

**JORGE CARDELLI (CTA–Michelli).-** (Licenciado en matemáticas. Secretario de Formación de Proyecto y Estadística de la CTA).

Empezaría por una caracterización de esta ofensiva pro imperialista que es el macrismo, ofensiva porque más allá de que el imperialismo no termina de salir de la crisis que se inició en 2007/2008 eso no implica que no intente avanzar en una salida de la crisis, la cual se ha hecho activa a la perspectiva nihilista del imperialismo que necesariamente es una salida hacia afuera, periférica, al encontrar condiciones para liberar el comercio, desagotar los recursos naturales, exportar capitales, profundizar la explotación hacia afuera. Esta es una situación general. En ese sentido había un escollo en los últimos años y es que América Latina había generado, de alguna manera, una resistencia al viejo proyecto del ALCA; se generó una fuerte alternativa a lo norteamericano, quiero decir que con el BRICS, con China, de alguna manera se desarrolló la idea de generar un cierto orden internacional un poco más horizontal, un poco más democrático y obviamente eso confrontaba con Estados Unidos. En tal sentido en América Latina estaba uno de los bastiones fuertes, con Venezuela, con Brasil, con Argentina. El BRICS, de alguna manera es una expresión de ese proyecto internacional de alternativa. La verdad es que ese proyecto para mi gusto no tuvo la fuerza suficiente y ha recrudecido la ofensiva imperial norteamericana y aquí en América Latina en cuanto encontraron la posibilidad trataron de avanzar.

Desde ya que esa posibilidad se generó también porque los gobiernos latinoamericanos no eran todos iguales, tenían características diferenciadas, y lo que era una situación internacional favorable de precios empezó a ser desfavorable. Además en el caso de Argentina, Brasil y Uruguay, las políticas no alcanzaron a constituirse en proyectos de industrialización y también la crisis mundial empezó a llegar en los últimos tiempos a nuestro país y eso explica entre otras cosas porque el macrismo ganó las elecciones, porque la verdad es que el voto penetró incluso en sectores populares lo que le permitieron ganar la elección. Nadie puede decir que la elección la robó, de ninguna manera.

Entonces, puestas las cosas en ese lugar, yo diría que hay un proyecto macrista en la República Argentina, expresión de un proyecto de reactualización de la ofensiva neoliberal. Digo reactualización porque no es el mismo neo liberalismo de los 70, sino que es un neoliberalismo actualizado, como el macrismo no es lo mismo que el menemismo. Es un neoliberalismo actualizado con algunas flexibilidades, con algunas cuestiones novedosas. Pero en ese sentido este sería el proyecto que hoy tenemos en marcha en la Argentina y que de alguna manera quiere convertirse en hegemónico en el continente.

Ahí yo diría que después van a venir las flexibilidades que normalmente aparecen. Por ejemplo en los últimos meses están buscando reactivar un poco el mercado interno para llegar a las elecciones del año que viene, que la gente consuma algo. Tampoco son tan tontos y algo de crecimiento van a tratar de generar para el año que viene, aunque no sea un crecimiento propio en etapa industrial, sino un crecimiento motorizado por el consumo y nada más.

Hay cuestiones que este proyecto tiene definidas, como avanzar más en la liberalización de los mercados; van a continuar con el tema de la precarización laboral, lo van a profundizar, quieren abaratar una cantidad grande de mano de obra. Son conscientes de que en este país hay una crisis estructural muy fuerte y que son necesarios algunos niveles de industrialización para que la gente trabaje y la perspectiva que tienen en la cabeza es el capital extranjero, no tienen otra perspectiva. Y por eso están convencidos de que la única forma de que el capital extranjero venga es generar las mejores condiciones laborales, de control social, de gobernabilidad. En ese sentido yo diría que no va a variar el proyecto en lo grueso hasta el año que viene.

Un ejemplo muy concreto de liberalización es que están abriendo la importación. Eso se ve en la verdulería de la esquina, la misma verdura que compraba a lo mejor a 30 pesos el kilo, la lechuga, resulta que ahora la compra a 7 u 8 pesos. Han empezado a venir bananas de afuera. Esa política de importación, más o menos controlada, creo que va a continuar.

Otro ejemplo donde se muestra con claridad la política de Macri es el tema educativo. El tema educativo, no sé si ustedes lo han observado, ya en la campaña electoral ellos avanzaron fuertemente en las críticas al gobierno de Cristina, montados en el hecho de que el gobierno de Cristina había ampliado la cobertura, o sea que iban más chicos a la escuela primaria, más que todo a la escuela media, se gastó más dinero, se abrieron las paritarias pero, por otro lado, también es cierto que el gobierno no resolvió el tema de lo que ahora se llama la calidad, que son las pruebas PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes). Entonces, aprovechando con que hay un estancamiento en las horas PISA, ellos construyeron todo un discurso crítico a la calidad educativa. Y ahora el mismo Bullrich, que es uno de los ministros más movedizos que tiene este gobierno, está hablando de que hay que avanzar con la educación. Dijo en el sur –se le escapó, o a lo mejor no- que vamos a hacer con la educación lo mismo que hizo Roca con el desierto.No se entendió muy bien lo que quiso hacer. Se puede interpretar que fue la confusión, a lo mejor no fue una confusión, de que los indígenas los hayan pasado a degüello, no creo que le preocupe mucho a él. Pero, en todo caso, uno puede decir: Pucha, no se da cuenta de que no puede decir semejante barbaridad. O dando vuelta la cosa, interpretando que hay algo que mejorar en la capacitación. Ellos creen que hay una parte de la población, especialmente en los sectores juveniles, donde necesitarían generar condiciones para que pueda ser mano de obra. Es decir, ellos ven una juventud muy indisciplinada, poco capacitada, ellos ven muchos jóvenes fuera de la escuela. Entonces, a lo mejor con esta política aspiran a integrar a todos estos sectores en el marco de un mecanismo de precarización laboral y de explotación.

Como dije antes, tengo la impresión de que ellos tienen en la cabeza –no significa que lo puedan hacer- alguna variante más industrializadora y donde debería jugar un papel importante el capital extranjero, dicho en otros términos, no se contentarán simplemente con la exportación de productos primarios o un desarrollo montado solo sobre la agro industria. Tengo la impresión de que ellos quieren avanzar un poco más, de último sería lo más sensato, porque no se puede sostener un país con el 36 y pico por ciento de pobreza. La mejor manera de resolver el problema es que la gente trabaje y para que la gente trabaje tiene que haber industria, tiene que haber fuentes de trabajo. Esa es la realidad.

El problema es saber cuál es el camino que se utilice para resolver el problema. Creo que ellos son conscientes de que los números de pobreza son grandes, y en esos marcos de desarrollo de la pobreza está siempre la fuente de la rebelión, siempre está presente la crisis de hegemonía, como la tuvimos en 2001. Todo eso lo van cambiando. De la manipulación de los sectores populares han aprendido mucho todos estos años. También han aprendido del gobierno anterior. O sea que tienen cierta capacidad. Calculo que la Iglesia también los va a ayudar,

Para no extenderme más, creo que ellos tienen que domar a los trabajadores. Los trabajadores también se encuentran en una situación difícil. Este movimiento sindical no es el mismo que el de la década del 90. Es un movimiento sindical que se ha unificado por temor, lo une el espanto, porque el macrismo se lo lleva puesto. Se los lleva puestos a los textiles, a los metalúrgicos, se van a quedar sin sindicatos, se van a quedar sin afiliados. Este es un proyecto que no tiene la perspectiva que tenían muchos dirigentes sindicales en la época del menemismo, de ir y negociar y quedarse con algun paquete. No, el caso más concreto, el ejemplo más claro, es que Macri intentó frenar la unidad de la CGT con el pago de las obras sociales y no lo pudo conseguir. Lo único que consiguió fue que Venegas no vaya. Pero el mundo sindical tampoco está regalado, lo que no significa que esté diciendo que esté a la vanguardia ni nada por el estilo. La ideología vandorista posiblemente no la abandone nunca, pero el mismo recetario vandorista dice: muchachos, tampoco podemos ir a sentarnos ahí, a aceptar lo del gobierno, porque nos llevan puestos.

**JUAN FRANCISCO MARTINEZ PEIRA (IMFC-INSTITUO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS).-** (abogado, historiador, docente universitario, investigador. Coordinador del departamento de historia del Centro Cultural de la Cooperación).

Voy a coincidir en muchas de las cosas que dijo el compañero. Lo que creo que hay que señalar, como lectura histórica, es cuáles son los problemas nuevos y cuáles son los problemas que tienen una larga trayectoria, cuáles son los problemas estructurales y cuáles los coyunturales y en qué sentido el macrismo se diferencia del menemismo y en qué sentido hay una actualización del neo liberalismo, en qué estamos peor que antes o no.

Hay una cuestión estructural histórica en América latina que es la dependencia que viene desde la época colonial y la post independencia, o sea que es un problema de larga duración como todos conocemos. A partir más o menos de la década del 40 tenemos una economía de hegemonía norteamericana, en el caso de Argentina, en el caso de América Latina es previa. Y antes teníamos la hegemonía británica. Pero este problema de un imperio en la región es histórico, es estructural. En los últimos años, como bien señalaba el compañero, ha habido una redifusión de eso y ahora estamos viviendo claramente una ofensiva imperial que tiene similitudes y diferencias con ofensivas previas. Una cuestión es entonces la hegemonía imperial.

La otra cuestión es la dependencia económica. La dificultad económica de tener proyectos alternativos a una economía primaria y de exportación primaria, en nuestro caso agro exportadora y en otros casos enclaves mineros y lo que ya conocemos.

Entonces tenemos la hegemonía colonial o imperial, la dependencia económica, y otra cuestión que para mí es fundamental –de la cual voy a hablar y que seguramente tiene que ver con una desviación profesional- que es la cuestión cultural. Ha sido uno de los grandes problemas que hemos vivido en los últimos tiempos y es justamente la hegemonía cultural neo liberal e imperial; la fuerte dominación cultural, tanto en términos de la élite de las clases dominantes como del imperio, es absolutamente clave para entender lo que está sucediendo en la actualidad y los problemas que tuvimos en estos últimos años. En esta mirada de larga duración estos problemas estructurales no fueron resueltos, se avanzó, se intentó, hubo cambios, pero no creo que se pudieran resolver.

Hay algo que también es importante que es diferenciar las distintas experiencias de resistencia de América latina, porque no es lo mismo lo que sucede en la Argentina, en Uruguay, en Brasil y lo que sucedió obviamente en Venezuela, en Bolivia y en Ecuador. Evidentemente podríamos decir que Venezuela, Ecuador y Bolivia son los casos de mayor avanzada pero, a la vez, tienen problemas por diferentes motivos y por algunos motivos similares. En todo caso eso lo podemos hablar.

Hay entonces una serie de problemas estructurales de larga duración que son constantes y que vienen desde siempre en la región. Los problemas nuevos son a partir de la década del 70 con las dictaduras. Las dictaduras significan un corte bestial en nuestra historia. Porque justamente la disputa que se abre, más o menos, en la década del 30 y la década del 40, en América Latina, lo que hace es poner muy fuertemente en tensión la dominación imperial y la dependencia económica en el continente con diferentes formas. Obviamente la más radical fue la revolución cubana. Aquí en la Argentina fue la experiencia que abrió el peronismo y sus diferentes y múltiples versiones. El contexto que se abre luego en Argentina es de disputa, con la llamada revolución libertadora, y todo lo que se abre después es una disputa muy fuerte, muy feroz, que termina con la dictadura militar del 76.

Hay un nuevo contexto de una avanzada imperial muy fuerte después de la caída de la Unión Soviética. Todo ese momento es el de los 90, y se abre un nuevo momento que para mí es importante y que tiene que ver con la crisis de la política, la crisis de la representación política, los cambios en la lógica peronista y la despolitización del estado, que es algo que se inicia con la dictadura militar y que en el caso de la Argentina tiene un impasse con todo el proceso de la primavera democrática del 83, pero como sabemos sale mal.

Después hubo un proceso de crisis política muy intensa, de lo que se puede llamar espectacularizaciòn de la política, que es algo que hoy continúa muy claramente, que es el menemismo y el macrismo, ya que hubo una avanzada imperial feroz y una avanzada neo liberal feroz, que después entró en crisis. El tema acá es cuán fuerte fue esa crisis. Recuerdan cuando Correa decía esto no es una época de cambio sino un cambio de época. Yo creo que no. Creo que al fin resultó que no. Se empezó a hablar de post liberalismo. Parecía que se había cambiado la cancha, que muchas de las cosas habían cambiado, pero no resultó así. Por lo menos en algunos casos. Yo creo que, por ejemplo, si uno va a ver el caso de Venezuela, tiene una crisis constante, por lo menos desde que le hicieron el golpe de Estado a Chávez y continuaron ¿Por qué continuaron? Porque ahí hubo una avanzada muy grande, el chavismo fue muy grande, muy profundo, y tenía una legitimidad muy fuerte y Chávez como líder tenía una serie de características singulares.

Ahora, donde uno va a ver esos casos donde no hubo un proceso de cambio tan grande –no solamente estoy hablando de cambios estructurales y socioeconómicos, sino también de cambios culturales- lo que significó el chavismo no es lo mismo que lo que significó el kirchnerismo. Es decir, el chavismo podríamos compararlo con lo que significó el peronismo, es decir abrió un momento absolutamente nuevo que no se puede volver atrás tan fácil. Que en la Argentina para volver atrás hizo falta una dictadura, bah, varias dictaduras, 30 mil compañeros desaparecidos, y después el menemismo como traición interna.

Entonces lo que quiero decir es: no hubo un cambio tan grande como se creía y en muchos sentidos, desde mi punto de vista, fue bastante excepcional lo que pasó. Es decir, por ejemplo cuando uno piensa en lo que fue la victoria con el 54%, uno podría creer que en ese momento se tenía una hegemonía política, cultural, muy fuerte, y en realidad desde mi punto de vista muchos de esos votos eran muy volátiles; de hecho se dio algo que es muy excepcional que es gente que votaba a Macri en la Ciudad y podía votar a Cristina a nivel de la Presidencia ¿Por qué? Porque lo que buscaba era continuidad política, estabilidad, etcétera, etcétera.

Entonces desde mi punto de vista ahí hay un problema que tiene que ver con la crisis de la política. Digamos, la despolitización. Y una crisis ideológica muy fuerte que el kirchnerismo intentó superar, e hizo muchos avances, pero no creo que haya podido tener la profundidad que se esperaba, se quiso o se pensó. Porque si no es impensable lo que pasó el año pasado: teníamos a Macri y teníamos a Scioli; eran 2 figuras que venían de 2 espacios muy parecidos, 2 experiencias políticas muy similares y que justamente representaban ésta espectacularización de la política, ésta política muy superficial digamos.

E insisto con esto de la crisis de la política, la espectacularización y la volatilidad. Y esto es algo muy malo, pero puede ser algo bueno porque el macrismo puede tener muchos problemas. Así como el macrismo ganó puede perder. Quiero decir, porque esos votantes que votaron a Macri pueden confluir en que están en contra de Cristina, pero ¿cuántos realmente creen las mismas ideas que tienen? Es decir ¿qué porcentaje son neoliberales y realmente creen en el neoliberalismo furibundamente? Tal vez un 20%, un 15%, lo que históricamente tuvo la derecha en la Argentina, en el mejor de los casos. Pero después necesariamente va a haber un reflujo. Ahora, dónde van esos sectores es la otra pregunta. No van a ir corriendo a votar a Cristina ni a un frente popular, sino que son votos muy volátiles.

Y justamente algo que está implícito en lo que digo es el poder de los medios de comunicación, algo de lo que también se ha hablado mucho y yo creo que es justamente una gran diferencia con lo que teníamos antes. El poder de los medios de comunicación si antes era muy importante, durante el siglo XX, a partir de lo que se abre en el momento posterior de la década de los 80, los 90 y ahora, es realmente furibundo. Y justamente la actuación política destacada que están teniendo; son los ejes centrales de ésta ofensiva; lo que pasó en la Argentina, lo que está pasando en Venezuela, lo que pasó en Brasil, lo que pasó en Paraguay. Sin el ariete central de la prensa para instalar una serie de relatos elitistas, conservadores y pro imperialistas, sería impensado.

Los medios de comunicación como constructores de sentido común, que es un sentido común que está apoyado por toda ésta historia, es para mí un problema muy grande y que el kirchnerismo intentó resolver con la ley de medios y no pudo, porque justamente está el otro problema de la corporación judicial. Pero que aun suponiendo que se hubiera impuesto la ley de medios como se pensó no sé si se hubiera resuelto. Quiero decir, no sé si se hubiera terminado de resolver, porque el poder de los medios es tan fuerte y funciona sobre un sentido común tan fuerte que es muy difícil de romper. Pensemos lo que está haciendo Macri en los últimos meses de gobierno, ir muy derecho a atacar una serie de cuestiones de política cultural; lo que hizo con el 24 de marzo al traer a Obama; al traer cuanto fue la cantidad de desparecidos; lo que dijo Lopérfido; lo que dijo después él cuando le hacen la entrevista “no sé, no me importa cuántos son” –se acuerdan, eso fue peor que lo de Lopérfido-; lo que pasó con el bicentenario, que fue una vergüenza absoluta con lo del rey, “querido rey”.

Entonces todas esas cuestiones primero y principal están muy pensadas, no son casualidades desde ya, y segundo tienen mucha legitimidad. Digo, realmente lo que el tipo está haciendo es tremendo y en otro contexto ese tipo tendría que haber salido eyectado por el aire, y sin embargo es gracias a justamente éste sentido común neoliberal que se ha construido, ésta espectacularización de la política, que pasan dos cosas: o a la gente no le interesa, o ni sabe, o los que saben no se preocupan; es decir a la gente que tiene que ir a votar digamos.

Entonces yo ahí creo que hay un problema muy grande en todos estos procesos: han logrado avances muy grandes parciales en transformaciones socioeconómicas, que como señalaba el compañero no pudieron ser muy profundas en algunos casos, en otros sí, y que parecía que habían rediscutido muchas cosas y que se había impuesto un nuevo cambio de época, pero que lamentablemente me parece que no. Digamos, me parece que no fue suficiente. Y ahí es donde justamente hay un peligro, que después en todo caso voy a hablar, y que es lo que quiere hacer la derecha: que el kirchnerismo, que representó una confluencia popular, termine siendo algo así como el FREPASO, quiero decir algo minoritario, algo pequeño, FREPASO y experiencias similares en los 90. Digamos, que sea algo más bien testimonial. Y claro, el problema fue que el kirchnerismo, y esto es diferente respecto de otros contextos latinoamericanos, incluyó dentro de su propia experiencia a sectores que no eran verdaderamente kirchneristas, que no acompañaban verdaderamente este proceso. Entonces ahí hay de vuelta una diferencia si pensamos lo que pasa en Bolivia, en Ecuador o en Venezuela. No estoy negando que ahí hay muchas complejidades internas, pero acá la complejidad interna era que gran parte de los sectores que estaban acompañando a Cristina lo hacían solamente porque el peronismo acompaña al que gana y porque estaban teniendo el facón bajo el poncho esperando a que pasara lo que pasó, y ahora tenemos el problema del massismo y otras experiencias. Que desde mi punto de vista es uno de los mayores problemas, porque como yo decía antes, probablemente el voto macrista, si no se resuelven muchos de los problemas que van a aparecer, inmediatamente va a tener una volatilidad de ese voto, ese voto se va a ir, pero probablemente no se va a ir hacia el kirchnerismo u otras experiencias nacionales y populares, progresistas, si no probablemente al massismo. Y a lo que vamos claramente es a una situación de una tercera parte de los votos con Macri, una tercera parte con el massismo y, esperemos, una tercera parte de los votos con el kirchnerismo. Y ahí va a ser una situación muy compleja.

**ABEL FERNANDEZ (KonFluencia).-** (Militante peronista, ex Representante del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires en el ex Concejo Deliberante. Integrante de la Conducción de KonFluencia.).

En esta parte me gustaría empezar agregando algunas observaciones sobre la situación global. Hasta ahora se ha enfocado en lo que ha sucedido en la Argentina y en la región. Conviene que miremos un poco la dinámica global.

Entiendo que a partir de la crisis del petróleo a comienzos de los 70, importante en sí misma, pero que funcionó casi como una divisoria, empezó una nueva etapa del capitalismo. La revolución conservadora de Tatcher y Reagan fue la expresión política prematura, o si se quiere fueron los profetas de una nueva concepción que implicaba como consecuencia el predominio del capital financiero en términos del criterio de la valorización financiera. Es decir, el elemento fundamental del proceso capitalista no fue ya la producción, las ventas, ni siquiera la ganancia. La clave, desde el punto de vista de la administración de los capitales, es su valorización, que puede ser momentánea. Esto no impidió el crecimiento y el desarrollo de empresas muy poderosas multinacionales, pero digamos, las condiciones para eso ya existían. Lo nuevo es este fenómeno del capitalismo, que creo que su victoria y su hegemonía cultural, que todavía hoy es globalmente el discurso establecido, se debió a que coincidió con dos fenómenos vinculados pero no idénticos: uno es el derrumbe de la Unión Soviética, que provocó, sobre todo a partir del comienzo de los 90, la sensación de que el capitalismo era el fin de la historia, para citar el título de un libro popular en ese momento. Lo que fue Menem en la Argentina, lo fue con mayor nivel intelectual Fernando Enrique Cardoso en Brasil, pero también Felipe González en España, Boris Yeltsin en Rusia. Es decir, ese proceso de zambullirse en la lógica del capitalismo fue el factor decisivo que explica también un poco esa victoria cultural a que se refería el compañero Juan.

El otro elemento que, a mi modo de ver, hace posible la solidez de esto fue lo que un economista británico llamó “Chimérica”, la combinación, la sinergia entre las economías de China y todo el Este de Asia, pero básicamente China, y los Estados Unidos. Ese proceso implicó una cierta desindustrialización de lo que se llama vulgarmente Occidente, Estados Unidos y la Unión Europea, que hizo que China se convirtiera en el taller del mundo. Prácticamente todos los chiches que tenemos, todo lo que se tiene, es “made in China” en alguna parte sus productos.

Pongo énfasis en este marco, porque me parece evidente que estamos llegando al final del proceso.

La crisis del 2008 por un lado fue por una de las burbujas típicas del capitalismo. El capitalismo es un gran productor de burbujas y siempre se reconstruye a partir de ellas. La del año 2008 fue una. Pero por ejemplo, Estados Unidos se ha recuperado relativamente de esa crisis con un dinamismo muy inferior al previo y sobre todo ha dejado de ser el mercado para las exportaciones de todo el mundo, ha dejado de ser la locomotora del sistema global, precisamente porque ha solucionado su problema de energía, en líneas generales, con la revolución del shale; hay una paulatina relocalización de plantas en Estados Unidos, todo muy incipiente. Pero esto ya basta para que la lógica del crecimiento de los últimos 30 o 40 años esté agotada.

Vemos los procesos del Brexit, el resurgimiento de los nacionalismos en la Unión Europea, el fenómeno Trump en Estados Unidos. Todo esto se puede ver como síntomas superficiales de un sistema agotado, que no ofrece futuro, pero que hasta ahora no aparece ningún elemento de reemplazo.

¿Por qué hago hincapié en este escenario que puede ser discutible? Porque me parece que condiciona las experiencias en nuestra región del mundo, en América del Sur.

Aparte de las importantes diferencias entre la experiencia menemista y la experiencia macrista, en la menemista hubo un elemento que le dio vigor durante 10 años y fue la afluencia de capitales extranjeros. Era un fenómeno hasta pintoresco. Uno estaba en el sistema financiero en esa época y decía ¿Cómo pueden comprar el Banco de Italia en 800 millones de dólares? Están locos. Se compraban las empresas argentinas y nuestros capitales locales las vendían con todo entusiasmo por valores que valían eso porque todos compraban eso. Ese fenómeno duró 10 años. Terminó en una explosión económica y social espantosa.

Creo que podemos decir algo positivo: no veo ninguna posibilidad de que la experiencia macrista tenga ese desarrollo. Primero, es evidente que no hay ninguna afluencia de capitales. El hada buena de la confianza, como dice Paul Krugman, no sirvió para que la expectativa del equipo Macri de que el nuevo rostro, las nuevas políticas, el romance con los Estados Unidos, todos estos gestos que Macri hizo desde el comienzo, hayan logrado inversiones significativas. Ya se dan algunas advertencias. Guillermo Nielsen, un economista bien vinculado al mundo financiero que ahora está en el equipo de Massa, ha advertido que la Argentina no puede endeudarse por la historia que ha tenido. Algo parecido, más diplomáticamente, ha dicho el Secretario del Tesoro norteamericano en esta última visita.

Entonces ya tenemos una indicación de que el gobierno toma nota de eso. La política actual es la política del ajuste, la misma política que ha fracasado en el sur de Europa. Ajustar y confiar que la inversión o el endeudamiento lo cubran. Pero el presupuesto que se presentó para el año 2017 es un presupuesto prácticamente keynesiano, digamos, porque quieren ganar las elecciones del año que viene. Entonces creo que la estabilización del proyecto macrista es más que improbable. Su única carta, que está en las zonas del interior, es el desarrollo agrario y la agroindustria. Aún así hay molestias en el campo porque no va a poder cumplir la promesa de volver a bajar las retenciones a la soja; todo lo demás son –exagero un poco- producciones regionales que están mal. La soja, el crushing, miran hacia China. China es hoy la Inglaterra para la economía argentina, sobre todo a partir del parate de Brasil; pero a China no le interesa ya, lo hizo a principios de la época de Kirchner. No quiere comprar el aceite, quiere comprar el poroto. De la industria se encargan ellos.

Entonces ¿Cómo sigue la historia? Creo que eso lo veremos, más o menos, en la segunda parte de este debate, pero yo diría que en este contexto tenemos que prever la posibilidad de una etapa de neo proteccionismo en el mundo. Hay algunos artículos sobre este tema. Aunque no hay que darlo por seguro porque todavía el consenso internacional es por el libre comercio -la última reunión del G-20 fue un himno al libre comercio- pero debe verse la posibilidad de un proceso de neo proteccionismo. En ese marco hay dos salidas: Justo o Perón. Estoy simplificando mucho pero en 10 minutos no se puede decir mucho más.

Los pueblos latinoamericanos han adquirido conciencia en este tiempo, conjuntamente con un muy moderado incremento del nivel de vida y un incremento de expectativas de relativa prosperidad, que se dieron en estos últimos 10 años. Precisamente, la “revolución de la alegría” es en realidad la forma de propaganda de decir “no tengamos tanto conflicto”. En ese sentido es similar a lo que ofreció Menem: entremos al primer mundo, dejemos de lado las viejas disputas. Hay una parte de la población argentina que resuena con eso, el votante macrista por ejemplo.

Un colega bloguero, dio una definición muy aguda ya hace varios años, antes de que apareciera el fenómeno Massa: “el pibe Gol”; el pibe Gol es el que se ha comprado el auto Gol. El primer auto. Las clases medias y medias bajas, sobre todo en la Argentina urbana y suburbana, sobre todo cuando no están sindicalizadas, no sienten solidaridad hacia abajo, pero al mismo tiempo tienen claro que el mundo PRO no es el de ellos. Ese votante, que tradicionalmente era peronista, debe ser recuperado o se irá a otra propuesta punitiva, autoritaria. Porque, concluyo diciendo que no veo ninguna posibilidad de que las próximas campañas electorales ellos puedan hacerlas de igual manera. Uno como está en ese negocio puede admirar técnicamente la campaña que hizo el PRO el año pasado. Fue brillante, elaboraron un producto, lo vendieron y la gente lo compró. No veo ninguna posibilidad de que esa misma campaña, ese mismo producto, el de la no crispación, el de la “revolución de la alegría”, sea el leitmotiv del 2017 o el 2019.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11).-** (Ingeniero, especializado en temas políticos y económicos. Integrante de la mesa de dirección de Tesis 11).

Para no repetir cosas que han dicho los compañeros con los que coincido con mucho de lo que se ha dicho, voy a tratar de agregar nuevas cosas en cuanto a la caracterización de la estructura socioeconómica argentina, que estoy totalmente de acuerdo con que cada vez más hay que ubicarla en el contexto internacional y en particular latinoamericano.

Uno de los principales problemas, yo diría el principal, es que la economía argentina está ampliamente oligopolizada. No voy a dar estadísticas, las estadísticas están disponibles, son conocidas. Hay insumos básicos, que entran en la producción prácticamente de todos los bienes y servicios, que están oligopolizados, como el acero, el aluminio, el cemento, el papel, el vidrio, el plástico, las petroquímicas; también el comercio exterior, la venta de nuestra producción agropecuaria y agroindustrial, está en manos de unas pocas empresas. Y además ésta oligopolización está fuertemente extranjerizada, más del 70 por ciento de la propiedad de los sectores monopólicos y oligopólicos argentinos están en manos de multinacionales; las mismas multinacionales que son dueñas de la economía en todos los países capitalistas. No es solo un problema de la Argentina, es un problema mundial y esto trae una serie de problemas.

Primer problema: ante la crisis capitalista, que como bien dijo el compañero, empezó a mediados de los años 70, después de los denominados “30 años gloriosos” de crecimiento de la postguerra, mediante políticas keynesianas en todo el mundo, se produce la crisis donde empiezan las políticas neo liberales, denominadas así particularmente después del denominado “Consenso de Washington”, pero que ya empezaron en aquellos años: la globalización del capital, la búsqueda de lugares donde pudieran encontrar mano de obra barata calificada, materias primas baratas y demás. De ahí la cuestión china, que se mencionó aquí. Y ante esa crisis las casas matrices lo que quieren es que se repatríen las ganancias. Las ganancias que sacan en nuestro país lo que hacen es repatriarlas en vez de reinvertirlas en el país. Ese es un primer gran problema.

Un segundo gran problema es que cuando hay un gobierno popular, democrático y progresista, que es mi juicio sobre el gobierno kirchnerista, con todas sus limitaciones, que apuesta a la demanda como motor del crecimiento económico, ante una demanda solvente los grupos oligopólicos al no tener competencia aumentan sistemáticamente los precios por encima de sus costos y generan inflación. Y con la inflación generan problemas y sobre todo el discurso antiinflacionario que les permite captar voluntades. Este es un segundo gran problema, el tema de la inflación ante una demanda solvente permanente.

¿Cómo enfrentar este problema de la oligopolización? Es un problema tan grande que requeriría, entre otras cosas, la integración latinoamericana para enfrentarla a nivel regional, porque el problema también lo tienen los demás países latinoamericanos, si queremos una vía alternativa. Sin embargo eso no significa que no podamos hacer nada localmente con ese problema. El gobierno anterior, sin ir más lejos, demostró que pudo recuperar el sistema jubilatorio con el ANSES, el 51 por ciento de YPF, AYSA, que es una empresa de tanta importancia por el tipo de servicios que presta, el agua, el tratamiento cloacal. Pudo recuperar Aerolíneas Argentinas, una empresa de transporte aéreo que sirve para interconectar muchas partes del país. Y demostró que esas empresas pueden funcionar en manos del Estado. YPF fue creciendo, de hecho el único crecimiento petrolífero que hemos tenido en los últimos años ha sido precisamente porque se recuperó YPF. Es decir, se pueden hacer cosas.

El Estado argentino puede, por ejemplo, intervenir en el comercio exterior de granos, de productos agropecuarios, por ejemplo asociándose con las cooperativas existentes actualmente, ACA y AFA, que exportan productos agropecuarios, haciendo una empresa mixta estatal y cooperativa. Por ejemplo recuperando empresas estratégicas de servicios energéticos: deberían ser recuperadas las de servicios eléctricos, de servicio de gas, el petróleo debería ser nacionalizado en su totalidad, y hay argumentos para hacerlo porque no están cumpliendo con los contratos de concesión, porque no están haciendo las inversiones que tienen que hacer. Es decir, el mismo argumento por el cual se recuperó YPF se puede aplicar para recuperar el resto. El Estado puede impulsar que en las empresas recuperadas los trabajadores participen en la gestión, por ejemplo corporativizándolos y hacer empresas mixtas estatales y cooperativas en las empresas recuperadas. El Estado puede fomentar la creación de clasters de PYMES y asociarse con ellas para emprendimientos industriales que sustituyan importaciones. Estas son cosas que se pueden hacer.

Otro problema estructural en la Argentina, que acá se ha mencionado, es el tema de la industria. Nosotros hemos tenido varios períodos de intentos de desarrollo industrial que ha quedado siempre a mitad de camino por los golpes militares, por el advenimiento del menemismo después, ahora por el macrismo; pero la industria que tenemos es ampliamente ensambladora y sin integración vertical. Con un problema: muchas de esas industrias venden sus productos en el mercado interno e importan los insumos y las partes que necesitan para el ensamblado, con lo cual generan un estrangulamiento de divisas, porque venden en pesos y gastan en divisas para importar. Divisas que hay que sacar del sector agropecuario y agro industrial, cosa que fue muy bien hecha con las retenciones a las exportaciones agropecuarias, que es una forma de quedarse con parte de la renta de la tierra y con eso financiar la industria, tomar medidas de inclusión social y desarrollar el mercado interno.

En el tema de la industria, también está la cuestión de la integración latinoamericana. Tiene mucha importancia porque necesitamos escala para un desarrollo industrial más integrado, más amplio. Necesitamos la escala latinoamericana y para eso es muy importante la vinculación con los países hermanos de América latina.

Yo estoy hablando de problemas que hay que resolver, no estoy diciendo que tengamos la relación de fuerzas en este momento para resolverlo, pero que tenemos que apuntar como movimiento popular a tener esos objetivos estratégicos. A eso me refiero.

Estos problemas se agravan cuando, como se dijo aquí, el capitalismo a nivel mundial está hegemonizado por su sector financiero y por el sector financiero especulativo particularmente. Con lo cual otro de los problemas de la oligopolitización de la economía argentina es que parte de las ganancias que obtienen la invierten en especulación financiera y no en inversión genuina. Este es otro problema estructural grave que tenemos.

Me parece que estos son problemas nodales que tenemos que atacar. Hay una concentración elevada de la tierra. Eso se puede atacar por diversos frentes. Me parece que el impuesto a la renta potencial de la tierra era mucho más difícil de cobrar que las retenciones agropecuarias que son más fáciles de cobrar y que en última instancia la termina pagando el dueño de la tierra, porque el agroexportador se las pasa al arrendatario y el arrendatario se las pasa al dueño de la tierra -ya que el arrendatario tiene que sacar su ganancia como capitalista inversor y el agroexportador tiene que sacar su ganancia como empresa agroexportadora-, con lo cual termina pagándolas el dueño de la tierra. Y si no fíjense que se eliminaron las retenciones agropecuarias a ciertos productos y en las áreas donde se producen esos productos aumentó inmediatamente el precio de la tierra en la Pampa Húmeda. Se trasladó inmediatamente al precio de la tierra y el precio de la tierra no es otra cosa que renta de la tierra capitalizada según el interés vigente. El precio de la tierra es una medida directa del monto de la renta de la tierra.

Creo que todos estos problemas estructurales son los principales que tenemos. Y para este bloque por ahora digo esto.

**Debate sobre la 2ª temática**

**JORGE CARDELLI (CTA-Michelli).-**

Hay un tema que queda planteado como debate en función de lo que vos decías, Carlos. Yo sigo creyendo que el tema de la oligarquía en este país no es un problema resuelto. Tengo la impresión de que es un sector de clase muy particular, mixto, combinado con algunos elementos de toque feudal, y algunos de toque industrial. De manera que vos hoy tenés un agro negocio donde tenés renta de la tierra, renta financiera y a su vez renta tecnológica, y todo eso funciona y es un sector poderoso. Por ejemplo, una cosa notable es que ese sector tuvo la capacidad en la dictadura militar de matar a todos los sectores populares bajo la ideología de la seguridad nacional y luego bajo la ideología norteamericana, a su vez, no vaciló en venderle trigo y otras cosas a la Unión Soviética. Con esto quiero decir que es un sector con un grado de pragmatismo muy grande y que no vaciló en el plano de la exportación en bancar muchas de las cosas que planteaba el gobierno de Kirchner, exportando en este caso a China.

Digo, es un sector muy pragmático, y con el conflicto del campo evidentemente ellos deciden romper como sector con el gobierno de Kirchner y a partir de allí inician una ofensiva contra ese gobierno y vuelven a reconstruir una alianza con el capital monopólico, digo con el capitalismo imperialista, para decirlo en concreto. En ese sentido hoy Macri de vuelta recompone la alianza entre el capital imperialista y la oligarquía terrateniente. Tienen algunas disputas, como por ejemplo el tema Monsanto, pero son chispazos que no sé hasta dónde llegarán, pero lo cierto es que hoy se ha recompuesto esa alianza.

Ese sector es siempre el que dice: muchachos, ustedes quieren industrializar el país pero siempre lo quieren hacer a costa nuestra que somos los dueños de la tierra, somos los que hacemos la producción agropecuaria. Terminen con esa historia. Es un sector que se mueve con cierta autonomía, no es un sector de clase regalada.

Entonces hay que ver hasta dónde el macrismo puede resolver este problema. El macrismo va a decir nosotros no los vamos a molestar, nuestra línea de avance para la inversión extranjera es resolver el problema de la clase trabajadora, concretamente ver si podemos avanzar en alguna variante de industrialización, una especie de reproducción, muy en el tiempo, si se quiere con algún tufillo desarrollista, entre comillas, que se ha colado ahí en el gobierno. Este es un aspecto.

El problema es que yo no veo alternativa. Digo alternativa desde el punto de vista programático. Alternativa de programa con cierta viabilidad, con cierto consenso en el movimiento popular, yo hoy no la veo. Este es uno de los primeros desafíos del movimiento popular, ver si podemos reconstruir un programa que realmente sea de independencia nacional. El último programa que tuvimos fue el del 11 de marzo de 1973, dio algunos pasos pero no se pudo realizar, y pasó todo lo que pasó, vino el golpe y todo lo demás. Tuvimos una rebelión popular muy grande en el 2001/2002. Luego, el kirchnerismo hizo algunas cosas, hizo concesiones importantes, pero para mí no fue al diente en las cosas, como sí hizo Perón quien nacionalizó el comercio exterior. Eso fue lo fuerte del peronismo, que jugó fuerte en esa dirección. Eso el kirchnerismo no lo alcanzó a hacer y por consiguiente, al no tener algunos controles, vale lo que vos Carlos decís. Esos sectores si no los controlás vuelven al ataque.

Y en ese sentido queda un tema en discusión que sigue estando presente acá: ¿Es posible regular la economía, una economía en un proceso de independencia o en un proceso popular? Es toda una discusión. Ni inclusive el peronismo fue capaz de regularla porque le generaron un golpe de estado, esa es la realidad. Hasta ahora el que ha venido subsistiendo y ha logrado mantener la regulación, de alguna manera, es Evo Morales, pero en Bolivia hay un poder popular muy grande, hay mucha fuerza popular. No es fácil regular una economía sino es con relaciones de poder muy fuertes.

En este sentido me desplazo a este tema de por dónde caminaría la construcción del poder popular. Yo hoy tengo mucha expectativa en que nosotros necesitamos un organismo fuerte de los trabajadores. Entiendo que nosotros tenemos que construir un frente de liberación nacional, que tiene que incluir una alianza con los pequeños y medianos productores campesinos. Estoy muy convencido de que es importante una alianza con el campo, inclusive con sectores más grandes, y también una alianza con esto que se llama el mundo de la pobreza. Pero hay algún sector de clase que tiene que adquirir un papel protagónico. Y, en ese sentido, veo que hoy hay algunas condiciones que podrían favorecernos para los debates. Yo lo decía recién, creo que el proyecto macrista se quiere llevar puesta a la CGT, a sus estructuras. Es decir, el macrismo le podrá garantizar a Venegas que puede tener muchos trabajadores, pero no le puede garantizar al gremio textil que no se le achique el sindicato, no se lo puede garantizar a la UOM que ya no tiene más las grandes fábricas, porque hoy tiene una gran cantidad de pequeñas empresas que se pueden quedar en el camino; y puedo citar otros ejemplos, como la industria del calzado. Resulta que están entrando zapatillas y zapatos a lo caballo. Tampoco le puede garantizar al trabajador del calzado. También confronta con el sindicato de Camioneros. Lo del macrismo es una ofensiva que plantea reducir más todavía la clase trabajadora, la más formal, la más organizada, la más sindicalizada y detrás de eso la reducción del sindicalismo. Ahí hay un tema.

En fin, todo eso ha generado una situación de unidad de los trabajadores. Y eso genera también la posibilidad de que podamos tener mejores debates. Yo por eso valoro mucho las últimas marchas y esta especie de ubaldinismo 30 años después, no sé cómo decirlo, que ya de alguna manera no se da en una persona sino en la confluencia de las dos CTA, de la Corriente Federal de los Trabajadores, que puede ser el marco de no abandonar la unidad de los trabajadores, de ser capaces ahí de dar un fuerte debate interno para imponer un programa alternativo. Eso yo lo veo como un camino de recomposición del movimiento popular. Es decir, nosotros necesitamos recomponer una clase trabajadora más nacional, más popular, más combativa. Hoy me parece que eso es una necesidad para nosotros.

Segundo, necesitamos recomponer un programa de gobierno, que me parece que hoy todavía no lo veo a mano. Creo que vamos a transitar en ese sentido una etapa de mucho debate, porque creo que el macrismo va a patinar, pero el hecho de que el macrismo patine no significa que lo que venga después de él sea la alternativa. Pero si uno piensa en Scioli, está bien, Scioli no va a ser Macri, pero tampoco era tan diferente la idea que tenía de que para industrializar tiene que venir la inversión extranjera. Eso lo tienen en la cabeza una cantidad muy grande de sectores. E incluso más, yo no creo imposible que el peronismo se unifique. Yo diría que hoy se ha recompuesto. Hoy en el peronismo existe, entre comillas ¿no?, una especie de alianza entre el partido Justicialista, los gobernadores y el kirchnerismo. Después bueno, los porcentajes de esa relación están en discusión, pero ya en la provincia de Buenos Aires es muy posible que vayan unificados en las elecciones. Ahí a Massa se le puede complicar si se polariza mucho. Lo que sí tengo la certeza es que respecto de ese programa que pueda venir en el 2019 yo no me haría muchas ilusiones ¿Se entiende lo que quiero decir? Lo que no significa que nosotros no tengamos que ver que a este proceso macrista se le empiecen a poner palos en la rueda. Ese es otro tema. Yo valoraría que pase eso y que venga alguna variante más intermedia. Pero nosotros necesitamos construir un programa alternativo y eso yo no lo veo en el corto plazo, lo veo en el mediano plazo.

Entonces para mi gusto lo importante sería la unidad de los trabajadores. Tratar de ver si podemos recomponer una presencia electoral, una fuerza política, en los próximos años, para más adelante poder discutir seriamente un programa de mayor volumen y eso seguramente compatibilizado con algunos países de América latina.

Yo veo dificultades conceptuales, los dirigentes se pelean mucho, se pelean por miserias para mi gusto, hay una debilidad, pero al mismo tiempo un protagonismo de los trabajadores. Ese es un tránsito que tenemos que hacer en los próximos años.

**JUAN FRANCISCO MARTINEZ PEIRA (IMFC).-**

Yo coincido con algunas cosas que se dijeron y quiero retomar.

En primer lugar ya hablamos de ésta situación tan crítica en la que nos encontramos a nivel nacional y regional que tiene excepcionalidades pero que tiene muchas continuidades.

Algo que no dije en la primera parte es lo excepcional que haya ganado Macri, que es muy diferente a lo que pasó con el menemismo El menemismo en definitiva tuvo un líder que era un político-político, que uno puede decir muchas cosas, pero era bicho-bicho, Tenía una larguísima trayectoria política, una larguísima experiencia y mucho carisma. Y además bueno, hace una conversión, pero cuando gana las elecciones las gana con toda esa trayectoria previa, y fue muy eficiente y tuvo éxito en lo que se propuso, que era un espanto, y obviamente ganó con el peronismo y con todas las lógicas del peronismo. Entonces eso fue una cosa que, a pesar de esta ofensiva neoliberal, neo imperial, tuvo particularidades muy diferentes al macrismo. El macrismo es un partido muy diferente a lo que fue el menemismo, que venía de una experiencia de un peronismo popular y que ganó inicialmente con un discurso popular y que después ganó con el denominado voto-cuota que resultó exitoso. El menemismo tenía muchas cosas para presentarse exitoso: te sacamos de una crisis terrible, hay estabilidad económica, no hay inflación y entran capitales. Y además, como decía el compañero Cardelli, en un mundo que se cayó a pedazos y donde cualquier proyecto alternativo parece que había desaparecido. Entonces el menemismo tenía cierto sentido. Ahora, cuando uno ve el macrismo, uno se sorprende que haya ganado. Y ganó evidentemente porque hizo una campaña muy buena, pero que es muy buena en el sentido en que la política funciona en la actualidad, que es muy diferente a cómo funcionaba la política en otro momento. En otro momento habría sido impensable que una persona como Macri, que viene de donde viene, con las formas que tiene y con la experiencia que tiene, haya ganado ni siquiera la presidencia de un consorcio. Era muy difícil que los trabajadores puedieran votar a un tipo como Macri. En los 50 o 60 esto era absolutamente impensado por una cuestión mínima, de dónde viene, por la familia que tiene. Y esa es la diferencia con Menem. Menem sí tenía carisma, el otro apenas puede hablar. Es claramente de una familia de la oligarquía, es un tipo que no tiene ninguna trayectoria popular ni nada por el estilo.

Ahora, hay algo muy importante que es que el macrismo fue muy eficiente en hacer su campaña publicitaria y en cómo se armó con los medios de comunicación, con las redes, y además tuvieron la ventaja de los últimos ocho años de gobierno de Macri en la ciudad, que justamente ahí no llevaron adelante un proyecto privatizador, por lo menos abiertamente. Uno podría criticar muchas cosas que se hicieron, pero no fue la política de arrasar con el Estado abiertamente y hacer un desastre que notoriamente dejara todo por fuera. Tuvieron además la ventaja de una estabilidad económica nacional.

Entonces, ahí pasaba lo que yo decía antes. Era una paradoja que tipos en la ciudad que sin ningún problema votaban a Macri o a Larreta, en el orden nacional votaban por Cristina. Esa contradicción es porque vivimos en una sociedad muy despolitizada. En otra época donde las identidades políticas eran muy fuertes esto hubiera sido impensado. En ese contexto, como decía antes, Macri ganó con una campaña muy bien hecha, pero tiene muchas dificultades para ganar después. Ahora tiene ésta posibilidad de ganar, pero de acá a 2 años o ya el año que viene, qué van a decir, qué discurso. Porque además algo que se le criticaba mucho al kirchnerismo es que no tenía discurso de futuro, constantemente estaba reivindicando un proceso del pasado y que no tenía capacidad de dar fe y esperanza, más que solo decir fe y esperanza, que era lo que decía Scioli. Entonces el macrismo ya no va a poder hablar de tan fácilmente de cambio y claramente se va a ver lo que se está empezando a ver, y eso va a ser muy problemático para ellos.

Ahora, el problema es que hay figuras de recambio que sí pueden reproducir mejor lo que fue el menemismo, como por ejemplo Massa; este muchacho Urtubey que están inventando no creo que le dé para eso. Tal vez Vidal es la figura de recambio más fuerte que tienen. Ahí sí hay una figura que es muy fuerte y fue un caso muy excepcional y es la figura de recambio para el futuro. Pero yo creo que ya inmediatamente, el año que viene, se les va a complicar mucho y no hablemos del 2019, ni hablar de que toda la situación económica va a empeorar. Y en esta volatilidad política y ante la falta de identidad la gente va a decir la culpa es de estos.

Hay un problema que para mí fue bastante importante: el kirchnerismo frente a este discurso lavado de la política, de la falta de identidad política, lo que intentó fue construir un discurso bastante tradicional; era bastante coherente presentar dos modelos de país, siendo el del kirchnerismo un proyecto industrialista, más allá de que uno puede decir si se cumplió o no; había muy claramente una idea de dos proyectos de país, y el problema es que ese discurso a muchísima gente no le llegaba.

Yo quería retomar un poco las cosas que vos Carlos señalabas: el kirchnerismo hizo muchísimas cosas, nacionalizó Aerolíneas Argentinas, obviamente una medida progresista; lo de YPF fue una medida muy importante, que fue a un problema clave. Pero en los medios de comunicación le dieron con un caño constantemente. Uno de los temas que sacaban era que Aerolíneas Argentinas tenía déficit, la mitad inventado. Pero lo que quedó no fue qué bien que se nacionalizó Aerolíneas Argentinas sino qué desastre cómo se administra. Y el problema fue que el discurso político no podía hacer frente a eso; el discurso político del kirchnerismo es si se quiere antiguo, entre comillas, para el discurso que funcionó muy bien para el macrismo, y así fue que ganó. Ahora ¿qué va a pasar después? Justamente que ese discurso va a mostrar su fracaso.

Ahora, ¿cómo se recompone un nuevo frente? Es muy complicado, sobre todo por el rol de Cristina: qué rol de liderazgo quiere jugar ahí y cómo puede vincularse, hacer alianzas y por dónde, con quiénes, con qué sectores. Está muy clara la unidad del peronismo, la unidad de los sectores kirchneristas y todo lo que se ha dicho sobre todas esas cuentas que le están pasando a Cristina por sus apoyos a otros sectores.

En este nuevo contexto hay entonces un problema con los discursos, con la identidad política; pero después hay otro problema muy grande que es el rol de los diferentes actores que apoyaron al kirchnerismo, o cercanos al kirchnerismo, que fueron parcialmente críticos del kirchnerismo: cómo se posicionan en este momento. Y ahí de vuelta el rol de Cristina, qué rol va a jugar. El problema tampoco está claro. Ella da señales que parecen ser más o menos contradictorias, por un momento se va, por otro viene, por otro momento dice que la cosa debe ser desde abajo. Y ahí hay un problema cuando ella dice desde abajo: yo creo que justamente no hay suficiente fermentación desde abajo.

Y acá de vuelta hay que ver lo que fue la historia del kirchnerismo comparada con otros procesos. Si uno ve el caso de Bolivia, que es el más sólido en la actualidad, tiene una larguísima historia de movilización popular, con una figura que viene desde abajo, emerge y se convierte en presidente y logra muchísima estabilidad y además de estabilidad económica, etcétera. En cambio, el caso de Kirchner es casi de carambola. Quiero decir, esta gente llega al poder y desde ahí empieza a construir un movimiento, que inicialmente tiene legitimidad pero no un apoyo popular masivo. Recordemos que en el gobierno de Néstor no hubo intensas movilizaciones políticas. La movilización política viene más bien en el gobierno de Cristina, cuando se intenta avanzar en muchas medidas muy progresistas, y lo que vino fue una contra ofensiva feroz. Recordemos el conflicto del campo. Y ahí el problema fue como se construyó todo desde arriba, en una interacción de manera muy compleja entre el arriba y el abajo, pero que no tiene la solidez de otras experiencias en la región y en nuestra historia.

Más allá de que se pueda decir que Cristina no es Perón, por dar el ejemplo de la Argentina, Cristina tampoco es Evo ni es Chávez, por dar un ejemplo regional. No tiene esa capacidad absolutamente aglutinante, porque justamente la otra particularidad es que aunque ahora el chavismo está en una situación muy compleja, cuando Chávez estaba vivo aglutinaba absolutamente y no había grandes discrepancias internas. En cambio, incluso en la época de Cristina gobernando, tenía dentro muchos sectores con muchas tensiones. Y esas tensiones ahora se manifiestan mucho más sin ella en el poder. Entonces, ahí es muy problemático cómo se va a dar esta recomposición.

Para mí está bastante claro cuál es el proyecto con el cual habría que unificar: profundizar todas estas medidas progresistas que se comentaron antes y que fueron muy importantes. Obviamente un frente de liberación apoyado en los sectores de trabajadores, desde ya los productores pequeños y también los sectores del campo, la economía social, las cooperativas, la juventud. Todo eso debería ser el gran entramado de unidad. Pero justamente yo creo que lo que se ve es la dificultad. Uno de los grandes problemas es que después de Cristina no había ningún candidato; que el candidato haya sido Scioli muestra la debilidad, y también que hoy en día no haya ninguna persona que no pueda ser Cristina la que aglutine y que con Cristina no alcance. Ese es el problema, que con Cristina no alcance muestra la debilidad que tiene el campo nacional y popular.

Dicho esto, y ésta es también la otra cosa, los otros no están tan bien como parecen. Desde el punto de vista nacional y popular, no estamos bien evidentemente, pero los otros no están tan bien como parecen, porque Macri, así como está, mañana explota por los aires. Yo no creo que esto termine en un proceso como el 2001 ni nada por el estilo; toda esa idea del helicóptero que anda dando vueltas, en internet hay algo que se llama “índice de helicopteridad”. Es muy buena la referencia, pero yo creo que eso no va a pasar, porque justamente ellos tienen un colchón para tirar. Ahora, que esto va a una mayor polarización y a un problema de legitimidad no cabe la menor duda.

Ahora, cómo se construye esa unidad es muy difícil y es lo fundamental. Sin esa unidad no vamos a poder establecer un cambio más profundo, no vamos a poder avanzar más sólido en el tiempo y romper justamente con esta excepcionalidad.

Y de vuelta, algo que ya señalé al principio, es ver cómo quebrar la hegemonía cultural y de los medios. Si no podemos romper eso vamos a entrar en un ciclo de constante inestabilidad, donde no se va a poder avanzar, que es lo que pasaba en el siglo XX. O sea, cuando se logró hacer un cambio profundo después no se pudo avanzar, porque obviamente lo que hubo ahí fueron golpes de Estado constantes. Ahora en vez de golpes de Estado lo que tenemos son los medios. O sea, si Perón pudo perder con los medios a favor no fue porque los medios no importan (que es lo que muchas veces se dice, la frase de Perón “yo perdí cuando tuve a los medios a favor y antes tenía a los medios en contra e igual podía ganar”). El tema fue que ahí hubo una dictadura en la mitad, el golpe militar. En cambio ahora no hace falta eso.

Entonces, cómo se resuelve el tema de los medios es el gran problema. Cómo podemos quebrar ese constante ataque de los medios, que es cotidiano. Porque justamente vemos todas esas medidas progresistas que se tomaron durante los gobiernos kirchneristas, pero todos los días los medios sacaban una nota deslegitimando, y si por otro lado no tenés esa identidad de la época de Perón (recuerden cuando se decía sea lo que sea lo queremos a Perón) tenemos un problema. Todos esos discursos en contra de Perón no hacían mella. En cambio con el kirchnerismo no pasó eso. Hay que ver el nivel de subjetividad política que se construye. Y yo diría que lo mismo pasaba con Chávez, a Chávez se le podía decir cualquier cosa, era lo mismo, no importaba, la gente que era chavista, los sectores populares y los amplios sectores que hacían esa confluencia lo votaban igual y Chávez ganaba todas las elecciones. En cambio acá pasó por primera vez en la historia argentina que un movimiento popular perdió una elección. Y esto es absolutamente excepcional, absolutamente nuevo y terrible. Y desde ahí es desde donde hay que pensar todo lo demás. Esto es algo impensado que hubiera pasado en otra época y acá pasó.

**ABEL FERNÁNDEZ (KonFluencia).-**

Empiezo diciendo que estoy de acuerdo con el planteo en las dos exposiciones de los compañeros. Un solo detalle, no es la primera vez que se pierde. El peronismo tiene alguna experiencia en derrotas electorales también. Muy diferentes en los casos concretos, pero vale la pena recordarlo por las enseñanzas. Perdimos en las elecciones de 1983, en 1999 y la de 2015 es la tercera.

Ahora, yo soy optimista en lo estructural e incierto y agnóstico en lo dinámico. Digo optimista en lo estructural porque la reconstrucción de un frente capaz de ganar y gobernar el país me parece un proceso posible y que además hay fuertes tendencias históricas en esa dirección. Los programas, en última instancia, surgen de los actores sociales que impulsan esos movimientos. Y el peronismo mismo nace como un frente en la realidad, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, es decir el sabattinismo que no siguió a Sabattini y los gremios obreros. Desde entonces hasta ahora el peronismo nunca dejó de ir a una elección en forma de frente, con mayor o menor asimetría entre sus componentes, pero siempre la cultura frentista está muy inserta en nosotros, lo que es parte del problema. Es decir, ese frentismo incorpora una heterogeneidad en las concepciones, en el pensamiento, que también impiden definiciones concretas y estrategias unívocas. Pero bueno, los otros esquemas han fallado. El PT consiguió una solidez interna mucho mayor pero a cambio de compartir el gobierno en un esquema casi parlamentario. Esto evidentemente operó contra su gobierno, y operó contra ellos porque entró en juego la corrupción, porque en Brasil las coaliciones parlamentarias se compran más abiertamente que aquí, que es mucho decir, casi como en la Tercera República francesa.

Este elemento frentista también está determinado por las circunstancias actuales. El frente que armó Néstor Kirchner, la alianza del peronismo con las clases medias progresistas que aceptaron eso, fue una cosa paulatina pero muy sólida. Creo que hoy en la Capital por lo menos la mitad de nuestros votos, los votos del Frente para la Victoria, son de origen no peronista. Buena parte del viejo aparato peronista lo chupó Macri en la zona sur. No veo otro sector social con protagonismo político que reemplace al peronismo, que sigue siendo todavía confusamente la vieja coalición de las provincias pobres y el movimiento obrero; no veo qué otro sector social sino los sectores medios progresistas sean nuestros aliados para la etapa previsible.

Estoy de acuerdo con que necesitamos al campo, siempre lo hemos tenido. Julián Domínguez cometió errores políticos graves, pero como ministro hizo una excelente tarea. Digo más, quedó demostrado inclusive cuando el antikirchnerismo ganó la hegemonía política en 2009, que el campo no tenía una propuesta para gobernar el conjunto. La Mesa de Enlace era una coalición gremial, peleaban por sus intereses, no tenían un proyecto político sólido, y el proyecto de De Narváez se derrumbó. Recordemos esto porque también hubo una derrota local, por poco, en la provincia de Buenos Aires; pero el peronismo fue también derrotado en la provincia de Buenos Aires en el año 2009 y en el año 2013. Massa ha conseguido más perduración que De Narváez, ha sido más hábil, ha sido más político, pero no está garantizado en absoluto que ese sector se siga referenciando como una propuesta aparte. Es un desafío para el peronismo.

¿Cómo veo la dinámica? Hoy en día la única dirigente del peronismo que está haciendo campaña en la provincia de Buenos Aires es Cristina Fernández de Kirchner, no hay otro. En algún momento después de la derrota Scioli amagó, pero siempre el problema que tenemos con Scioli es que se va en el amago. De todas maneras es probablemente uno de los más astutos, ya se sacó la foto con Cristina. Porque pasa que Cristina es el factor dinámico de la política, la que hace campaña hacia afuera; todos los demás hacen rosca en la franja de la dirigencia política, que es importante pero no gana elecciones.

El problema es que la dirigencia territorial del peronismo y la dirigencia gremial tienen muchas reservas, no van a aceptar el liderazgo de Cristina a menos que gane. En un reportaje que me hacía De la Calle, de la Paco Urondo, me contaban lo que están haciendo con Randazzo en la provincia de Buenos Aires. ¿No se sentirían más cómodos con Randazzo, la dirigencia territorial, que con Cristina? Les dije mirá, los peronistas nos sentimos cómodos con el que gane, si no gana, no es peronista.

Entonces la ventaja a favor que nos da la realidad es que el año que viene no habrá una elección, habrá 24 elecciones, no habrá una política que unifique, que arrastre en el nivel nacional. Entonces ahí la dirigencia del peronismo y la dirigencia frentista, porque en muchos lugares iremos como frente, diría que en la gran mayoría, probará cuál es el que tiene la mejor respuesta para la preocupación de los votantes, para los argentinos de a pie, en una frase que me gusta usar.

En cuanto al discurso kirchnerista. Por un lado hubo una gestión con una política eficazmente englobadora, dio bienestar, dio consumo, como transformaciones profundas en el esquema social, como lo hizo el primer peronismo; tuvo una política keynesiana de estímulo al consumo, al empleo. Por otro lado, lo que hicimos en el campo social de la pobreza estructural fue lo menos exitoso de nuestra gestión, pero aún ahí conservamos. Digamos, por lo menos, como decía alguien que trabajaba en el INDEC: mirá, yo antes los encuestaba y distribuíamos chapas, ahora se distribuyen ladrillos. Es otro nivel.

¿Cómo hacemos con el tema frentista y el electoral? La verdad, no tengo respuesta. El temor es que Cristina tienda a ir por afuera. Es una posibilidad real pero no creo porque Cristina viene del peronismo, no se fue en la época de Menem; ella y Néstor siguieron en el peronismo cuando el FREPASO se iba; empezaron a formar parte de la oposición a Menem bajo el ala de Duhalde, en el segundo mandato, pero no se fueron. Porque una opción por afuera ahí sí dividiría el voto peronista, o el voto socialmente peronista y una gran parte del voto progresista no gorila que se iría con Cristina. Entonces ahí es dificultoso. Pero no creo que necesariamente vaya a pasar eso.

No sólo los peronistas, todos los políticos queremos ganar. La vocación testimonial está ausente en el peronismo y creo que un aporte importante de la experiencia kirchnerista ha sido que le ha mostrado al progresismo que se puede formar parte de una gestión de gobierno y se puede hacer algo, mucho menos de lo que se quería, pero se han hecho cosas.

Es cierto también algo que se dijo aquí: fue muy floja la parte del manejo de los medios. Esta no es solo una realidad local, el grupo O Globo cumple en Brasil el mismo rol que aquí el grupo *Clarín*, pero también es cierto que si uno entrega los medios a Szpolsky y a Garfunkel tampoco puede sorprenderse de lo que resulte.

Esas son las experiencias que hemos aprendido. La más importante, la más profunda, surge también de las limitaciones de la experiencia kirchnerista, que nos ha enseñado que los cambios son lentos, pero que sin embargo no terminó mal. El kirchnerismo demostró que se puede hacer un gobierno popular con una razonable política distributiva, tímida en algunos aspectos, audaz en otros. La recuperación de las AFJP fue tal vez la medida más importante y que, atención, casi no despertó oposición social. Esto también debe medirse. Mientras que lo del agro en el 2008 provocó una movilización opositora importante, la nacionalización de los fondos de las AFJP, que fue una herramienta fundamental, se hizo sin provocar oposición. Y lo que muestra al sector despolitizado de la población, lo que le queda en la memoria, es que hubo un gobierno popular y democrático que no terminó mal después de las experiencias de Menem, de la Alianza, de la larvada guerra civil de los 60 y la tragedia de los 70. Esta es una experiencia valiosa que va a quedar.

Por eso finalmente no tengo una receta, no tengo una expectativa al respecto de cómo se va a reconstruir el campo popular, pero lo fundamental –como decimos los contadores- es que los elementos con los que contamos en el activo de la Nación son bastante favorables.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11).-**

Con respecto a esta segunda temática creo que hay por lo menos tres planos. Un plano es oponerse a las medidas neoliberales del macrismo, para lo cual viene bien la confluencia de todos aquellos que se quieran oponer a medidas concretas, sin mirar ni el origen, ni la historia, ni la cara a los que se puedan oponer. La cuestión es hacer frentes amplios, coaliciones amplias, que además van a ir variando según a qué cosas nos vayamos a oponer, no va a ser siempre lo mismo. Este es un nivel

Otro nivel es el tema de la democracia liberal, que tiene sus cronogramas institucionales, a saber, elecciones; y que hay que enfrentar el tema de las elecciones que son importantes y que hay que ver cómo plantarse frente a eso.

Y el tercer nivel, que es lo que más nos importa en Tesis 11, y probablemente a todos aquí, es el de la construcción de un movimiento sociopolítico o frente sociopolítico o como se lo quiera denominar, con objetivos estratégicos de resolver los problemas estructurales que analizamos en la primera ronda, sobre la primera temática, que para eso ahí sí que no nos vamos a podernos unir con tanta gente, con tantos sectores, con tantas experiencias y corrientes históricas. Ahí, como bien dice Jorge Cardelli, el rol de la clase trabajadora es de gran importancia. Y no solo de la clase trabajadora, porque se necesita un espacio mucho más amplio, pero donde la clase trabajadora tiene que jugar un rol principal.

Yo quiero hablar de algunos ladrillos de que disponemos para construir el movimiento sociopolítico, para hablar más de la mitad del vaso lleno que de la mitad del vaso vacío. Tenemos una cantidad de ladrillos de la construcción del movimiento o frente sociopolítico. Aquí se ha mencionado la creación de la Corriente Federal de los Trabajadores, que viene a representar la experiencia que habíamos vivido con la CGT de los Argentinos, que no digo que sea la misma, pero que tiene características de ese tipo; la existencia de hace tantos años de la CTA, ahora dividida en dos CTA; la confluencia de la Corriente Federal de los Trabajadores, las dos CTA y algunos sectores regionales de sindicatos grandes como la UOM de Villa Constitución, Campana, San Nicolás, o del sur del Gran Buenos Aires, de Quilmes, de toda esta zona, regionales de gremios manejados por burócratas pero que sin embargo tienen posiciones progresistas y pueden confluir con la Corriente Federal de los Trabajadores y con las dos CTA. Se ha renovado mucho la dirigencia sindical en muchos sindicatos, el caso de los bancarios, el de la Federación Grafica Bonaerense y otros. Estos son ladrillos de construcción.

Hay otra cuestión: los sindicatos se han ocupado de encuadrar a los trabajadores formalizados. Pero, en los últimos 20 o 30 años, han aparecido y se han desarrollado organizaciones sociales que encuadran sobre todo a trabajadores informales, a sectores de la pobreza, de la indigencia, de la marginalidad y que están muy territorializadas. La CTA tuvo la correcta visión de abrir su central a esas organizaciones sociales desde hace mucho tiempo. Estas organizaciones han creado ahora una cosa muy original y muy importante que es la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular -la CTEP-, esto no existía. El capitalismo lo que está creando es cada vez menos trabajadores industriales clásicos, aunque cada vez más asalariados, pero a su vez cada vez más trabajadores informales que no están encuadrados en los sindicatos y que entonces ahora sí están encuadrados en las organizaciones sociales y que además han creado esa confederación que es la CTEP. Este es otro ladrillo de construcción popular, porque las organizaciones sociales, los partidos políticos progresistas y las organizaciones de pequeños y medianos empresarios progresistas como APYME, PYMES SUR o el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos que moviliza el movimiento cooperativo, trabajan cada vez más con los sindicatos con mucha naturalidad.

Y hay otra cuestión muy importante: la división histórica entre el peronismo y la izquierda ha ido desapareciendo con los años y hoy en día la izquierda, que está hegemonizada por la izquierda peronista que es ampliamente mayoritaria dentro de la izquierda en la Argentina, está a su vez integrada por sectores de izquierda no peronista y trabajan juntos con toda naturalidad. Esos problemas históricos han sido superados y este es un gran paso adelante, también. Son todas cuestiones que hay que ver.

Ahora, la cuestion de los liderazgos, o de frentes, o de partidos políticos, respecto a cómo los armamos para las elecciones próximas, es un tipo de problema. La cuestión de armar algo con objetivos estratégicos es otro tipo de problema. Podemos ir a las elecciones próximas divididos y no necesariamente eso significa que no podamos ir confluyendo para construir un gran movimiento con fines estratégicos. Son dos cosas que pueden ser paralelas. Y hemos tenido experiencias. Recuerdo el Frente Nacional contra la Pobreza que lanzó la CTA. Lamentablemente no sé muy bien por qué se desarmó, porque ese era un movimiento sociopolítico. Ese tipo de cosas están en camino tal vez de reorganizarse.

En cuanto al tema de los liderazgos, yo no sé lo que va a pasar con Cristina. Cristina tendrá que revalidar su rol de dirigente popular, como les pasa a todos los dirigentes populares. Tampoco sé si el kirchnerismo se mantendrá como expresión política importante dentro del sector popular, tendrá que revalidarlo. Lo importante es que la historia nos muestra que cuando suceden cosas como lo que está pasando en este país, que vamos aparentemente a una gran crisis, los sectores populares se movilizan; y acá hay grandes sectores para movilizarse, y que pueden generar nuevos líderes, nuevos liderazgos. ¿Cómo sabemos que liderazgos vamos a tener dentro de dos o tres años? Palazzo, ¿quién lo conocía a Palazzo hace dos años? Yo estudié en Córdoba, Tosco era un tipo conocido casi solo por nosotros en Córdoba, luego se transformó en un líder nacional. Ongaro ¿Quién lo conocía a Ongaro? Se transformó en un líder nacional dadas las circunstancias, y eso que la CGT de los Argentinos era mucho más débil, en cuanto a cantidad de afiliados y de sindicatos gordos, que la CGT de los burócratas. Lo mismo pasa ahora, la CGT de los burócratas es más importante que la Corriente Federal de los Trabajadores y las dos CTA sumadas. Pero el curso de los acontecimientos puede llevar a que estos lideren el movimiento obrero. Porque eso ya pasó. Pasó en la época de la dictadura de Onganía y después en los 70s. Además, dentro del movimiento obrero están las comisiones de empresa. Las comisiones de empresa son una cosa y la burocracia sindical de ciertos gremios de la CGT son otras.

Es decir, yo creo que hay elementos como para pensar en la posibilidad de una reorganización del campo popular muy fuerte, donde sin duda alguna el peronismo de izquierda tiene un rol muy importante que jugar. No así el peronismo de derecha, no los Urtubey y toda esa sarta de tránsfugas que viven de la política, aunque por supuesto si se oponen a alguna cosa de Macri bienvenido sea.

Me acuerdo de un compañero del KOLINA, en la primera mesa de debate que tuvimos acá, cuando un compañero de la Corriente de Participación Popular le dijo: nosotros no podemos volver a confiar en los burócratas sindicales y en los gobernadores peronistas traidores que sabemos pueden volver a traicionar. Y el compañero del Kolina dijo que la cuestión no es ir a convencerlos, sino hegemonizarlos; que los logremos liderar nosotros y no que nos lideren ellos. Ahí está la cuestión. Y este es un tema que se puede lograr. Este es un camino que podría estar en curso.

Es muy importante también la cantidad de los jóvenes movilizados por la política en el campo progresista. Si hay una cosa que aportó el kirchnerismo es el entusiasmo de los jóvenes y la movilización de los jóvenes que se integraron a las organizaciones sociales, pero por decenas de miles, que muchos vienen de las capas medias, son estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, profesionales, y que muchas veces van y colaboran en las villas haciendo tareas solidarias. Esto es muy importante.

Creo que son las bases de algo que tenemos que construir.

Y otra cosa: en las organizaciones sindicales, sociales, políticas, político-culturales (como Tesis 11, Carta Abierta, el Centro Cultural de la Cooperación, Héctor Agosti) y tantas otras, el grado de conciencia que tenemos es mucho más elevado que el que había en los 90. Se tiene conciencia de muchas cosas que se han hecho. También se tiene mucha más conciencia del rol de los medios de comunicación. Se tiene conciencia de que *Clarín* es una mierda ¿Hace 20 años quién decía que *Clarín* era una mierda? Nadie. Hoy lo decimos todos. Todos estamos conscientes. Hay mucha gente, hasta gente que apoya a Macri, que sabe que *Clarín* es una mierda. Y son grados de consciencia que se han ganado.

**Debate a temario libre**

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11).-**

Quiero tirar esto: la relación de fuerzas que necesitamos construir es tan grande que se necesita una elevación de un nivel cualitativamente nuevo del grado de conciencia de los sectores populares. Y que eso se logra con la praxis política y para eso es de fundamental importancia el desarrollo de la democracia participativa en el seno del campo popular y en el seno de la construcción del movimiento.

Es la praxis la que eleva la conciencia, es la praxis democrática con lo que se puede luchar contra los burócratas, los oportunistas, los traidores y los corruptos. Y esto tiene mucho que ver con la democracia participativa. Se han hecho avances, se ha discutido mucho sobre el tema. Se tiene conciencia de este tema y de la relación que esto tiene que tener con la democracia liberal, con la institucionalidad de la democracia representativa. Hay una dialéctica entre el desarrollo de la democracia participativa y la utilización de las instituciones de la democracia representativa. ¿A qué apuntamos? A que el desarrollo de la democracia participativa en el largo plazo termine subsumiendo lo positivo de la de la democracia representativa en un marco de una democracia más elevada.

Esto me gustaría que se tratara como tema porque me parece que es una cuestión muy importante.

**JUAN FRANCISCO MARTINEZ PEIRA (IMFC).-**

Coincido mucho con lo que vos decís y tiene que ver con los alcances y límites del kirchnerismo en la Argentina. Cuando se ve lo que está pasando en la región, la ofensiva imperial se produce en todos lados, incluso es más brutal en otros lados, pero ahí donde hubo reformas constitucionales y se avanzó en procesos de mayor democracia participativa se mantienen más sólidos. Pensemos el caso de Bolivia donde la reforma constitucional fue muy importante, muy profunda y además una cuestión, que aquí en la Argentina estamos lejísimos, que es la cuestión intercultural. Toda la cuestión de la interculturalidad, de la plurinacionalidad, en Bolivia implicó un cambio que algunos críticamente consideran que es un maquillaje, pero que en realidad, más allá de que se puede avanzar más, fue muy profundo. En el caso de Venezuela también. Venezuela fue de hecho la que empezó con una reforma constitucional, con un carácter muy pionero, y obviamente no es casualidad que cuando a Chávez le hacen el golpe la gente se movilice y que gane el referéndum revocatorio, que haya una participación y un compromiso muy alto. Esos procesos donde hubo reformas constitucionales lograron una mayor democracia participativa, mayor estabilidad, mayor conciencia.

Pero tampoco hay que olvidarse que eso fue es una parte de un destilado de un proceso previo, que es la diferencia con la Argentina. Incluso en la Argentina, antes de que se hablara públicamente que había una idea de reforma constitucional, lo sacaron los medios para decir ojo, que Cristina ya piensa en reelegirse. Ni siquiera en el campo popular se había hablado públicamente de eso y ya lo estaban debilitando, deslegitimando.

Pero obviamente las experiencias más cercanas muestran que es muy importante. No solamente es muy importante en términos de cambio estratégico, estructural, de un país, sino a la misma vez de la posibilidad de que la movilización popular avance. Es decir las dos cosas. Estoy pensando en una causa estratégica para el país, para la sociedad y no solo en táctica o estrategia política. Los procesos que lograron introducir esas reformas profundas no solamente ganaron mayor solidez sino también mayor praxis y conciencia política.

Lamentablemente creo que estamos lejos. Si en el momento de mayor fortaleza no se pudo hacer, ahora en un reflujo es muy complejo. Pero sí creo que habría que tenerlo como una cuestión pendiente y absolutamente estratégica.

Creo que el tema de la reforma constitucional hubiera sido muy importante como una cuestión de la democracia participativa, de nuevas formas de mayor democratización, pero también habría sido importante poner en la Constitución los cambios estructurales en la economía, el rol del Estado, el rol de los trabajadores, los nuevos derechos. Por ejemplo, pensemos en los derechos sobre la cuestión de género, de la sexualidad, que están ahora de vuelta en el debate; hubiera sido muy importante poner eso en la Constitución. Todo eso le hubiera dado mayor estabilidad al proceso.

**JORGE CARDELLI (CTA-Michelli).-**

Yo agregaría, siguiendo en la misma dirección, que hay algo que por un lado dicen los investigadores, pero por otro lado uno lo ve: hay un crecimiento del protagonismo de las comisiones internas, es una cosa que ha crecido, lo dice *Clarín*, lo dice *La Nación*, “los dirigentes gremiales están amenazados por la izquierda”.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11).-**

Pero *Clarín* no sólo lo dice sino que lo sufre.

**JORGE CARDELLI (CTA-Michelli).-**

Lo dice, lo sufre y además termina haciéndolo visible diciendo “hay que darle una mano a los dirigentes sindicales, están amenazados por la izquierda, no vamos a dejar que los lleven puestos”. Quiero decir, hay como una idea de que ha habido procesos importantes en muchas organizaciones gremiales.

Cuando hicimos la CTA en los 90 ahí nos gobernó una idea. Yo que venía de la CTERA, a nosotros nos había costado un horror inmenso convencer a los docentes que había que entrar a la CGT. Dimos un debate, los docentes gorilas no querían saber nada de ir a la CGT; ¡qué teníamos que hacer allá! Pero fuimos convenciendo y logramos el ingreso a la CGT. Pero al final tampoco nos resultó mucho y apoyamos a Ubaldini, muchos lo apoyamos. Ya ahí tuvimos diferencias con Víctor De Genaro. Nosotros pensábamos que a Ubaldini había que bancarlo. Pero después viene el menemismo y ya vino el planteo de la reconstrucción de una nueva organización alternativa o del nuevo modelo sindical.

Hago todas estas referencias porque en la CTERA eso fue un debate muy grande, por el hecho de que el argumento fuerte era que puede haber varias centrales de trabajadores. Pero había una tradición peronista que decía que los trabajadores tienen que estar unidos en una sola central, una sola CGT. Esta era la tradición. La alternativa tenía un tufillo diríamos a social cristiano o social demócrata, a posición eurocéntrica, seamos como Italia. En Italia hay una central social demócrata, una central comunista y una central católica. Entonces, bueno acá también lo podemos hacer. Ese era el argumento.

Todo eso a mí organización de docentes le generaba cierta complicación, porque había sindicatos importantes que eran fuertes en el interior y estaban unificados, el AGMER de Entre Ríos, por ejemplo, decía no, yo tengo un solo sindicato en la provincia de Entre Ríos y vos me decís que me pueden crear un sindicato enfrente. No querían saber nada. Y la dirigente me decía –me acuerdo, terrible dirigente combativa- que se había cansado de pelear. Ella era peronista, pero el sindicato no era peronista.

Entonces creo que el debate era factible, porque una parte importante de la dirigencia sindical se había entregado al menemismo. Fue grosera la entrega. El mismo Pedraza, que venía del movimiento de renovación sindical, que había sido renovador con Cafiero, que lo criticaba a Ubaldini por izquierda porque se sostenía en Lorenzo Miguel y lo demás, llegó el menemismo y a los quince días se prendió en la venta de los ferrocarriles. Fue un escándalo. La verdad, el grado de entrega de la dirigencia sindical con el menemismo fue escandalosa. Lo digo porque quiero hacer alguna comparación con el hoy. Fue escandaloso.

Entonces era legítimo que apareciéramos y dijéramos que queríamos hacer otro modelo sindical. No queríamos tener nada que ver con esos que estaban allí, con el menemismo. Esa situación hoy se ha modificado, es diferente. No hay dirigentes sindicales, salvo el Momo Venegas, que es una vergüenza, que se pare y quiera hacer lo mismo que Macri. No lo veo. Salvo el Momo Venegas los demás no. Hay una situación diferente. Entonces ha tomado nueva vida o se ha legitimado un cierto planteo de la unidad de los trabajadores. Y en ese marco se da la posibilidad de un debate ideológico interno.

Voy a dar un ejemplo más. En el último congreso de la CGT donde habló el secretario de Bancarios, más allá de que muchos lo habían puteado, y todo el griterío que hubo allí, el asunto es que pudo hablar una cantidad de tiempo. Habló y el congreso funcionó. Hubo un congreso como no hubo en otros tiempos. Eso para mí es un dato, es un hecho interesante. Algunos dirán que ésta unidad va a durar cinco minutos, en enero del año que viene se rompe. No sé. Por otro lado en muchos sectores también está planteado este problema. Desde una posición que quiere revitalizar la existencia de una especie de CTA tipo años 90, con el nuevo modelo sindical, y una posición que dice no muchachos, ha llegado el momento de discutir con todos los trabajadores. Ha llegado la hora de ver si podemos confrontar y a la vez estar en un marco de unidad relativa. Porque, por ejemplo, yo estaba en el Sindicato de Camioneros y sorprendentemente Moyano dice, acá está el compañero de la otra central, refiriéndose a la CTA Autónoma. Esa frase 20 años atrás era imposible, porque no se aceptaba que hubiera otra central. Tenía que haber una sola CGT.

O sea, se ha generado un marco de posibilidades. En ese marco agregaría un elemento central por el que hay que dar una gran batalla, que es el tema de la democratización ¿Qué significa la democratización? El movimiento obrero tiene un modelo que es el mismo modelo presidencial de este país. El secretario general es como el presidente y todos los demás miembros del secretariado son como sus ministros. Entonces, el secretario general hace lo que se le dé la gana. Y además tiene un sistema tal que si ganás por el 31% te llevás toda la lista y el otro 70% tiene que acompañar a los que eligieron. Es un modelo de un verticalismo que es necesario superar. Ahora ojo, yo estoy hablando de los otros pero en ATE también es así. Muchos sindicatos progresistas también funcionan así. Nosotros necesitamos avanzar dos pasos en ese sentido, por un lado, más democracia y, por el otro lado, más autonomía. Y ahora quiero entrar en el tema del frente.

No tiene sentido que pensemos un frente de liberación nacional donde la CGT, o el movimiento obrero, adhiera a un partido al cual deben pertenecer. Nosotros necesitamos que entren los trabajadores en paquete como están en Bolivia. Yo tengo entendido que en la Constitución de Bolivia los movimientos sociales puede tener diputados. Nosotros necesitamos un parlamento donde la propia organización de los trabajadores participe del parlamento. Necesitamos que los trabajadores tengan más solidez programática y que protagonicemos la sociedad como trabajadores. Porque este modelo donde todos tenemos que pasar por el partido, donde todos tenemos que ir a golpear a la puerta de un partido, es un modelo que a mi entender no alcanza ni funciona.

Tengo expectativas de que inclusive hasta la propia CGT ahora diga: muchachos, los que quieran ser políticos que vayan por ahí. Nosotros vamos a tratar de mantener cierta distancia.

Estas son cosas que se han ido gestando en estos años y la lucha contra el macrismo va a exigir actitudes de estas características, porque si no va ser imposible.

En ese sentido, lo de Cristina tiene sus contradicciones. Me refiero de nuevo a Moyano. Muchos se enojaron con él pero el dice: yo banqué ocho años el gobierno de Cristina. Ocho años ha sido Camioneros el pilar más fuerte que sostenía desde el sector de los trabajadores. No estoy diciendo que Moyano es un santo ni nada por el estilo. Lo cierto es que hay un proceso que me parece interesante.

No sé si tengo más expectativas de lo que es razonable, pero estas cuestiones que he mencionado creo que ayudan a que podamos confrontar con este modelo que para mí es un modelo pesado.

Coincido a su vez con que no solamente está la potencia de los medios sino que tienen una discursividad que hay que rebatir. No es tan sencillo en ese sentido.

**ABEL FERNANDEZ (KonFluencia).-**

Quiero hacer un par de observaciones sobre dos temas que se tocaron aquí.

Uno la comparación con los procesos en otros países de la región. Creo que debemos evitar el simplificar demasiado. La experiencia boliviana y la experiencia venezolana, por ejemplo, son diferentes entre sí y profundamente diferentes con las nuestras, por las diferencias en las sociedades.

El chavismo sí se lo puede comparar con el primer peronismo en cuanto a la introducción del sector olvidado. Venezuela era una democracia capitalista moderna. La renta petrolera había permitido edificar una clase media con todas las características de una sociedad progresista. No olvidemos que fue refugio de buena parte de nuestro exilio en los 70. Y al mismo tiempo había un sector social que estaba fuera de la sociedad venezolana. Cuando entra en crisis esa democracia, la democracia de demócratas, como la que se quiso hacer aquí después del 55, el chavismo representó una irrupción; donde además, una característica fundamental que también compartió con el primer peronismo, es el apoyo militar. El chavismo como sistema político está profundamente apoyado en la estructura militar y la movilización popular. Se diferencia del peronismo en que allí el sindicalismo tenía un rol muy pequeño, porque es un país monoproductor de petróleo. Esto también ha sido la debilidad del proceso chavista, nunca logró superar eso.

En Bolivia este tema de la segregación es aún más nítido. Bolivia es un país con una tradición revolucionaria muy importante. La revolución de 1952, apoyada por el gobierno peronista, derrotó al ejército. Los mineros, con dinamita, derrotaron al ejército. Fue una revolución profunda, pero no integraron a lo que quedaba profundo de la cultura original, las culturas originales.

Muchos compañeros –y hay muchos compañeros de la izquierda nacional que son muy sensitivos con ese tema- cuestionaron el tema de la Constitución plurinacional porque creían que se trabaja contra la idea de nación boliviana. En realidad es un elemento cultural que no disminuye el patriotismo boliviano. Inclusive lo ha fortalecido, porque las veleidades separatistas de la media luna de Santa Cruz no están apagadas pero están atravesadas por una conciencia boliviana. Hay pocos elementos comparables con nuestro proceso.

Un compañero de la Fundación Callao, asociada con Konfluencia, Jorge Cholvis, está planteando el tema del constitucionalismo social, que debemos rescatar de la Constitución del 49 y las Constituciones provinciales del 52 y 53, no para reproducirlo pero sí para incorporarlo y traer a la Constitución la realidad de que la sociedad liberal, el ciudadano autónomo que existió en Atenas entre los propietarios de esclavos y que fue un poco el ideal del siglo XIX, ya no funciona. Hoy el ciudadano es parte de una sociedad y tiene derechos como miembro de esa sociedad.

Por eso mi observación es que no comparemos los procesos. Somos parte de una unidad, una unidad cultural y que debe llegar a ser una unidad política y de economía, pero esa unidad es heterogénea. La Argentina no tiene ni siquiera la misma dinámica que Uruguay, el país que más se nos parece culturalmente, o que Chile. Políticamente en realidad deberíamos hacer algo con el PT, porque aunque diferentes como son Brasil y la Argentina, sus movimientos populares están enfrentando el mismo problema. Deberíamos abrir lazos mucho más sólidos que los que hemos hecho hasta ahora. Aunque sea un proceso difícil hay una dinámica en común.

El otro tema: los medios de comunicación. No olvidemos que en alguna forma los medios son un elemento poderoso, son un elemento decisivo en la realidad política, pero también son en alguna forma dinosaurios. ¿Qué quiero decir con esto? Cada vez menos jóvenes ven televisión, y me refiero no a lo que se llama la juventud política sino a pibes, pendejos, no ven televisión. El diario se compra mucho menos. Aunque todavía lo que tenemos que tener claro es que son los que llevan la agenda. No convencen a la gente pero le dicen a qué deben prestar atención.

Es decir, no es para disminuir su poder, pero tenemos que pensar un movimiento que quiera influir políticamente sobre el futuro. Tenemos que pensar en las nuevas herramientas. Una de las herramientas de la victoria del PRO fue el uso de las redes sociales. Debemos aprender de eso. debemos darnos cuenta que hoy hay un área de comunicación de la que todavía no manejamos los códigos, pero que además ellos la manejan porque tampoco esas herramientas son neutras: Facebook, Google, son empresas gigantescas con objetivos empresariales. Ellos son los que manejan las redes sociales. nosotros las usamos, a lo sumo, pero debemos aprender a usarlas mejor como mecanismo de comunicación.

**JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ PERIA (IMFC).-**

Coincido en lo último que decís de las redes sociales y las nuevas formas de comunicación. El problema es que la lógica de esas redes y esos medios apuntan justamente a la despolitización. Retomando lo que vos decís, nosotros las usamos y usamos armas que están melladísimas. En un twiter, ¿Qué podes decir? Imaginemos discursos políticos en otras épocas, donde no casualmente casi todos los políticos tenían un discurso y una formación intelectual. Hoy en día podemos tener políticos que no saben ni hablar. Entonces, los medios pueden reproducir pavadas por twiter.

Incluso, digo esto para que veamos lo mal que estamos, cuando uno compara lo que es la televisión en los 90 con lo que es hoy la lógica es mil veces peor. Inclusive con todo lo que se vio estos años. Mauro Viale, en los 90, era televisión basura, era mal visto. Hoy en día es todo así. Durante el día en la televisión son mayoría los programas de chimentos. Entonces tenemos a Mariana Fabbiani que está hablando de cualquier cosa y tira línea. El problema es cómo un discurso crítico, un discurso que busca incentivar la conciencia, puede usar esas herramientas que son muy limitadas. Y ahí hay una dificultad. Es mucho más fácil atacar el tema de la corrupción, por qué el tema de la corrupción entra tan fácil, porque es una cuestión fuerte y además ya no es una cuestión política, es una cuestión moral. Es una cuestión de que está mal ser corrupto. Al kirchnerismo no se lo atacó tanto por el discurso de un modelo económico. Nadie dice que industrializar está mal. El tema fue la corrupción. Y así claro, mucha gente que, a priori, estaría a favor de la industrialización, obviamente no va a estar a favor de la corrupción. Nadie está a favor de la corrupción. Entonces, hay un problema muy complejo. Yo estoy de acuerdo en lo que señalás pero me parece que esa nueva cancha nos juega terriblemente en contra, la cancha de los medios y esta cancha de las redes.

**ABEL FERNANDEZ (KonFluencia).-**

Es difícil pero mirá, con toda la crítica que yo hago a un discurso muy sesgado hacia el militante, tenés en Cristina un dirigente político que usa las redes sociales, y las usa eficazmente para el discurso de los militantes, Twiter y Facebook. En realidad Cristina se comunica con Facebook. Parte del fastidio de la dirigencia política tradicional con Cristina pasa porque les pasa por encima. Cuando quiere decir algo lo pone en Facebook. Está bien, el discurso en las redes es como decís, le llega al que quiere escucharlo. El tipo que está en Facebook porque quiere enterarse si su sobrina tuvo o no el bebé, saltea vertiginosamente. Cualquier video de más de 30 segundos de cualquier clase política, o de cualquier otra clase no funciona. Treinta segundos es un lapso largo en Facebook, o como Twiter que tiene 140 caracteres pero mandas el enlace a todos los que quieras distribuir, y claro para el que le interesa la cosa es útil.

Una cosa muy típica, muy expresiva del sistema PRO: ellos pagaron las campañas de todos los candidatos de Cambiemos en las redes sociales, las centralizaron. Cualquier candidato a cualquier cosa, el concejal en Ombú Ladeado, iba por Cambiemos y le decían te pagamos las redes sociales, pero nosotros decimos cómo tiene que ser, entonces te tenés que sacar una foto con un fondo verde, al aire libre, sin corbata. Fue un mensaje muy publicitario, técnica publicitaria, vos creas una imagen.

Eso nos resulta difícil, pero no es imposible. Lo pienso desde el lado del peronismo que tiene una iconografía muy rica pero también la tiene la izquierda no peronista; Santoro es el artista que ha reconsignado la iconografía peronista, o como lo hizo Favio con *Sinfonía de un sentimiento*. Es decir, tenemos que aprender los medios modernos para trabajar sobre la emoción también.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11).-**

Yo creo que es cierto, quién va a negar el problema del rol de la corporación mediática, es tremendo. Pero también el desarrollo de la conciencia de qué es la corporación mediática y el rol que juega. Porque los sectores populares la tenemos clara, antes no. Ese es un tema.

Y también que en realidad cada vez estamos usando más las redes sociales. Hay un bombardeo en las redes sociales de los sectores progresistas. La izquierda trotskista, la izquierda no trotskista, hay todo un bombardeo.

**JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ PERIA (IMFC).-**

El caso Podemos es muy interesante.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11).-**

El caso de Podemos en España es muy interesante porque ellos se organizaron a través de las redes sociales, iba a eso. Aquí cuando el Frente para la Victoria gana la primera vuelta pero se ve que pasa a la segunda vuelta con el macrismo y que el macrismo le iba a ganar, porque las encuestas le daban en ese momento 60 a 40, se produjo un movimiento espontáneo de la gente que se organizó a través de las redes sociales y que fueron a golpear puerta por puerta a tratar de ganar voluntades, advirtiendo a la gente que lo que se venía era el neo liberalismo. Creo que si duraba dos semanas más la campaña ganaba Scioli, aunque no sé realmente como estaríamos, pero no ganaba Macri.

De todo eso quedó mucho, porque resulta que hay una cantidad de autoconvocados que se reúnen en todos lados. Por ejemplo, yo vivo en Don Torcuato, y en la plaza de Don Torcuato se reúnen semanalmente los autoconvocados que se organizaron durante la campaña, y son gente que en muchos casos no habían hecho política, que ahora van a la marcha federal, fueron a la concentración de Comodoro Py y fueron el 24 de marzo. Estas cosas se han desarrollado a través de las redes sociales y eso también es un ejercicio de democracia participativa. Es interesante y habrá que ver como confluyen esos sectores en un gran movimiento popular.

**JORGE CARDELLI (CTA-Michelli).-**

Esa es otra de las cuestiones que hay que valorarle al gobierno de Cristina. He sido muy crítico, pero que hay que valorarle lo que ha contribuido a la politización. El discurso de Cristina, esté uno de acuerdo o no, comparado con el discurso de Macri es otra cosa… Para colmo a mí me pasa, en tren de confesiones, que yo ahora la escucho más a Cristina que cuando estaba en el gobierno. Ahora la escucho más, tiene una capacidad de razonamiento, teoriza, elabora, vos podes discrepar. Este que nos gobierna ahora es una cosa... Es penoso este hombre. En ese sentido quería resaltar esto.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11).-**

Macri me hace acordar al personaje Gardiner de la película “Desde el jardín”. Era un jardinero que decía cosas simplotas de jardinería, pero los periodistas y hasta el presidente de EE.UU. las tomaban como brllantes metáforas. Macri me parece que tiene cosas así.

**ROBERTO PAPADOPULOS (TESIS 11-Coordinador).-**

Una cosa en relación con los medios. Yo creo que hay varios problemas planteados con los medios. Uno de los problemas que se ha planteado, y que por ahí a través de la ley de medios se intentaba resolver, es la gran concentración que existe. Hay una concentración monopólica muy grande y no sólo en los medios. Si uno observa otros niveles de la cultura, por ejemplo el tema de las editoriales y los editores de libros. En este país hay cinco editoriales que manejan el 90 por ciento del mercado editorial. Y después por supuesto está el tema de cómo usamos las redes, porque es el otro problema, que no sabemos todavía o no tenemos una gran experiencia. En Estados Unidos también usaron las redes sociales, como Obama, para producir un hecho político como fue ganar las elecciones.

Entonces son problemas que efectivamente se intentaron abordar, pero bueno, la ley de medios efectivamente no se logró imponer y fundamentalmente no se logró quebrar ese monopolio que tienen los grupos concentrados de los medios de comunicación; que también jugó en Brasil en contra y juega también en contra en Venezuela, porque también los medios de comunicación, o una parte importante, en Venezuela, están contra el gobierno de carácter popular que ha avanzado en algunas medidas. Entonces me parece que hay que mirarlo desde distintos puntos de vista. Son tareas que tenemos planteadas para resolver para adelante si queremos avanzar en el desarrollo de la conciencia.

Actualmente hay una experiencia de lucha que creo que hay que valorar en esta etapa, como un ladrillo importante de la construcción popular, porque me parece que hay un despliegue de las luchas como no hemos tenido en otro período. Hace rato que no tenemos un despliegue tan importante de las luchas sociales, políticas y sociales en este país. Hay que pensar que el gobierno de Macri tiene solo 10 meses. En la época del menemismo, con todas las diferencias que aquí se marcaron, tardamos cuatro años en salir a contraponernos a las medidas neoliberales. Acá estamos a diez meses y ya tenemos un despliegue de luchas muy grande, que me parece que tiene que ver con un avance en la conciencia de los sectores populares y en su grado de organización.

**JORGE CARDELLI (CTA-Michelli).-**

Los doce años del kirchnerismo algo han dejado para que uno pueda decir que con el menemismo se tardó tanto tiempo en salir a luchar y ahora se ha tardado menos. Ha habido un proceso político. Eso es una cosa que hay que reconocérsela al período kirchnerista.

**ROBERTO PAPADOPULOS (TESIS 11-Coordinador).-**

Un crecimiento de la politización, particularmente del debate político, que tiene que ver con la actuación de Cristina, porque es la líder principal del proceso, pero también con todas las demás organizaciones políticas y sociales que salieron al ruedo a debatir y a plantear sus opiniones.

**JUAN FRANCISCO MARTINEZ PEIRA (IMFC).-**

La paradoja es que uno hubiera esperado, con doce años de politización intensa, participación, movilización y cambio que no se perdiera con Macri. Lo terrible es eso. La situación paradójica son las dos cosas. Uno después de todo esto dice ya está. Y en otro contexto, en otra época histórica, a Cristina la nombran emperatriz, se reforma la Constitución y ya está. En cambio acá pasó esto. Además uno hubiera esperado primero que esto no hubiera pasado y segundo que no hubiera podido gobernar este tipo, porque habría habido un frente opositor muy fuerte y muy sólido. Lo que está teniendo este tipo son muchos problemas y hay oposición y movilización. Pero lo que uno pensaba que era el kirchnerismo, que tenía por ejemplo la Cámara de Diputados y ya la perdió porque un tipo que era central como Bossio se abrió. Pero no estoy diciendo lo contrario de lo que vos decís. Estoy viendo el otro lado de esto como la situación tan paradójica en la que vivimos, por un lado de tanta movilización, pero donde hay sectores que vivieron una experiencia impresionante con el gobierno anterior pero que sin embargo permitieron que gane un tipo que ni sabe hablar. Porque no es que Macri fuera un gran líder de la derecha neoliberal. Por ejemplo, en Venezuela, Capriles es un tipo que puede hablar, que tiene cierto carisma, que tiene algo. Este tipo no tiene nada, por eso lo comparaba con Menem. No tiene nada, nada de lo que tiene que tener, es un producto del marketing, nada más.

**ABEL FERNANDEZ (KonFluencia).-**

Hace unos añosun encuestador me decía: cuando hago las encuestas, a Macri no lo identifican como el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, lo identifican como el presidente de Boca.

Yo diría, no para resolver pero sí para encuadrar, que no nos olvidemos nunca que en toda sociedad, aún la más politizada, los volcados a la política somos una minoría. Y eso es muy cierto en la Argentina aún en sus mejores momentos y lo es ahora donde ha habido una cierta despolitización. El cambio al que vos Cardelli te referís es muy importante, porque recordemos que Chacho Álvarez solo a mediados de la década se arrepintió públicamente de haber votado la convertibilidad. El líder del FREPASO dijo no. Había un elemento de que se venía de una experiencia terriblemente traumática, como fue la híperinflación; la estabilidad de la convertibilidad al permitir aparecer nuevamente el crédito provocó una suerte de burbuja de prosperidad en un segmento numeroso de la sociedad.

De todas maneras el contraste es con la experiencia de la gente, no con el grado de politización, que eso va para los politizados. En el gobierno de Cristina se vivió más o menos bien. Había cosas que irritaban, etcétera, pero se vivía. Es lo que se ve en las redes sociales: “Qué bien que vivíamos cuando estábamos engañados”. Entonces esto es una cosa concreta que tiene que ver con los problemas políticos que enfrentará Macri.

El problema de la experiencia peronista que fue el kirchnerismo, porque tuvo virtudes y defectos propios, pero muchas más virtudes y defectos propios del peronismo, fue que tenemos una sociedad donde hay un fortísimo porcentaje que se piensa a sí mismo como de clase media. No lo estoy mirando en términos económicos sino en términos culturales y de conciencia. En la Argentina pueden llegar hasta un 80 por ciento los que se consideran de clase media; entre ellos están los que tienen departamento en Recoleta y los que tienen una casilla en la villa 31, pero ambos se piensan de clase media. En ese sector el tema del poder personal crea problemas. Esto lo analizaba Aristóteles mucho tiempo atrás.

Por eso me refiero al tema de las derrotas del peronismo. Nos derrotaron no tanto cuando sacamos menos votos. Por ejemplo, no es que Luder hizo una mala elección histórica en el peronismo, hizo una elección bastante buena. Lo que pasó es que los votos se juntaron en contra, porque una parte mayoritaria de la sociedad decía que eso no lo toleraba. Eso pasó en el 99 y así pasó en el 2013 y en el 2015. Fue el voto en contra. Macri tiene un voto propio, la cosa hedonista, la sociedad cuya capital espiritual es Miami, esos lo votan a Macri. Pero hubo un fuerte voto de rechazo al kirchnerismo. Eso es lo que no había logrado la oposición en el 2011 y lo logró en el 2015.

Y ese es el problema desde el punto de vista práctico. Cuando uno habla de las políticas en el peronismo, desde la política dicen “el problema es que Cristina sea Aníbal”: sabemos que saca más votos, ¿pero los votos que saca en contra? Afortunadamente, los “compañeros” Prat Gay y Sturzenegger están haciendo todo lo posible para vencer esa resistencia cultural, pero digamos que es un dato que tenemos que tomar en cuenta en política.

**JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ PERIA (IMFC).-**

Justamente, yo creo que un error muy grande en la estrategia fueron las PASO. Haber hecho la reforma, todavía no sé por qué se hizo, pero digo, las PASO introdujeron una suerte de doble ballotage, porque ahí ya tenés los datos iniciales; si uno quería obtener que no ganara tal candidato, uno ya sabía a quién tenía que votar. El macrismo hizo justamente campaña con la idea de un voto útil y fue así como aglutinó. Entonces en la primera vuelta electoral ya sabías más o menos que la cosa venía mal y que si no sacabas un 40 ahí estabas complicado. Y eso fue para mí un error estratégico de entregarle una herramienta a la oposición, que si se sabía utilizar como se utilizó era gravísimo. Porque justamente es muy difícil que los movimientos populares en este contexto, con los medios en contra, con la despolitización y todo, tengan una mayoría de un 60% y pico, como podía tener Perón, como podía tener Chávez, como podía tener Evo. Acá no, acá el kirchnerismo lo máximo que sacó fue el 54 por ciento. En otra época Perón lo sacaba dormido. Ya el balotaje, como ustedes saben, surge en la Argentina como una manera de oponerse. Esto es hacer un doble balotaje, que para mí fue error muy grande.

**ROBERTO PAPADOPULOS (TESIS 11-Coordinador).-**

Agradecemos a todos los compañeros la participación y el aporte. Les haremos llegar el desgravado del debate, el audio y un resumen, que a su vez subiremos a nuestra página web, incluiremos en nuestra revista Tesis 11 y enviaremos a nuestras direcciones. Asimismo solicitamos a las organizaciones participantes que también difundan ese material.